

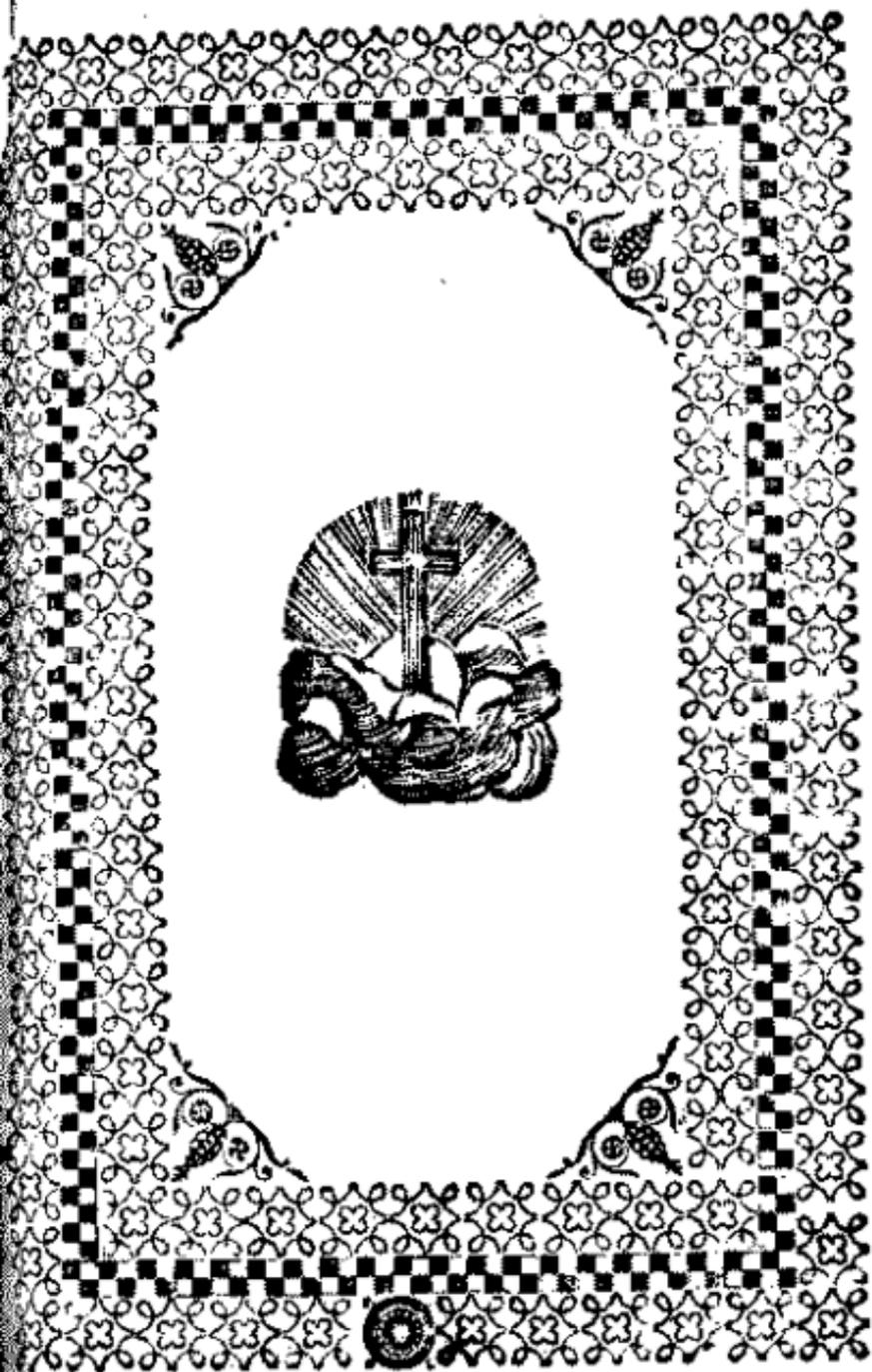
bidata

~~ANT~~

XIX

34











El que no toma su cruz y me sigue no es digno de...

12 - 7 20 11

Ad. Com.

MAXIMAS

CRISTIANAS

CON

ADICIONES IMPORTANTES

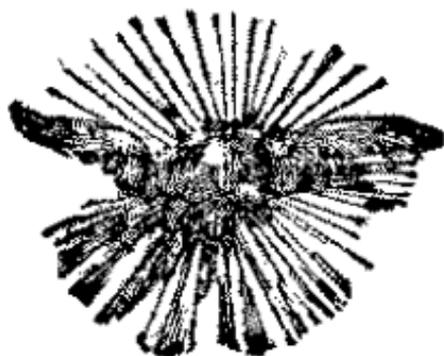
ó

RAMILLETE

DE

DEVOCIONES Y DESENGAÑOS

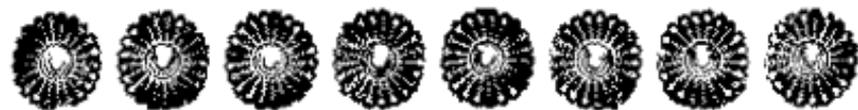
SACADO DE VARIOS AUTORES.



GÉNOVA, 1845.

En la imprenta de COMO, plaza S. Matéo
con licencia.

El ilustrísimo señor arzobispo de Toledo concede 40 días de indulgencia á cualquiera que lea ú. oiga leer con atencion en este libro, y otros tantos concede el ilustrísimo señor obispo de Cordoba.



IBIT HOMO

IN DOMUM AETERNITATIS SUAE.

Eccl. 42.

Todo hombre ha de entrar una vez en la casa de su eternidad, para no volver á salir.

Te presento, cristiano lector, deseoso de tu salvacion eterna, estas cuatro máximas de cristiana filosofía, sacadas de la consideracion de la *eternidad*, y resumidas en pocas, pero substanciales palabras, asegurandote, que si las pesas con el peso fiel de tu atenta consideracion, causarán en tu corazon maravillosos efectos. Muchos con notable provecho de las almas han escrito largos tratados de este asunto; pero como sea infinito, siempre

esta que decir de él, y no todos pueden haber, ó tienen tiempo para leer volúmenes grandes.

Yo de verdad temiera perderme entrando con el discurso en el abismo de la *eternidad*, si san Agustín no me hubiese dado, para poder sin peligro entrar y salir de este laberinto, el hilo de oro de su autoridad, cuando dijo: ¹ di lo que quisieres de la *eternidad* y por eso di lo que quisieres, porque tengas que considerar lo que no se puede decir.

Una cosa puedo decir de cierto, para excitar el hambre de leer este librito, que es un manjar en la substancia grande, aunque pequeño en la cantidad, y sencillamente sazonado con el estilo de mi pluma. El cual por voluntad de Dios mandó imprimir la primera vez sin saberlo yo un gran personaje; y despues se ha impreso muchas veces, y corrido por las manos de muchos, y atravesado el corazón

¹ Quicquid vis, dicito de aeternitate: ideo autem, quicquid vis, dicas, ut sit unde cogites quod non potest dici.

á no pocos con el rayo de la compuncion, sirviendose de ello aquel Señor que sabe hacer mucho de nada, y echar por tierra los muros de Jericó con el sonido debíl de una trompeta. Y algunos confesores, habiendole dado en penitencia á leer á sus penitentes, le han experimentado muy eficaz para sanar las enfermedades del alma.

No lloves, pues, á mal el leerlo, ó poco ó mucho, porque no podrás dejar de leer mucho, aunque leas poco. ¿Y quien sabe si esto será el principio de la linea infinita de tu predestinacion eterna?

No te pido mucho en pedirte le dé una ojeada, siendo por una parte tan breve como vés, y por otra, para mayor facilidad tuya, dividido en cuatro particulas que corresponden: la primera á la *eternidad* del alma: la segunda á la *eternidad* del cuerpo: la tercera á la *eternidad* del paraíso: y la quarta á la *eternidad* del infierno. Y tu podrás pasarlas ó todas ó parte de ellas, como mas te agradare, con tal que no las pases de

corrida con los ojos y con el alma, sino con pausa y reflexion á la importancia del punto que se trata, la cual es tanta, que á la verdad, no puede ser mayor.

Lee, pues, y bebe con el alma lo que leyeres, mas como bebe el ave, que á cada sorbo levanta el pico: porque cualquier periodo bien considerado, podrá causar en ti sentimientos y afectos de gran consecuencia. Dios enamore á ti y á mi de la consideracion de la *eternidad*, para que viviendo siempre con ella en esta vida, merezcamos por su virtud siempre y sin fin vivir en la eterna.

ETERNIDAD DEL ALMA.

Quid prodest homini si universum mundum lucretur, animae vero suae detrimentum patiatur? Matth. 16.

Qué aprovechará al hombre ganar todo el mundo, si pierde para siempre su alma?

La primera maxima que se saca de la

consideracion de la *eternidad*, es un conocimiento vivisimo del valor del alma, acompañado de una resolucion y proposito firme de anteponer los intereses del alma á los intereses del cuerpo. Porque no hay mas de un alma, un alma sola, y un alma eterna, que si una vez se pierde, jamás se recobra, y si una vez se gana, jamás se pierde.

Recojase, pues, quien lee estos pocos renglones en el secreto de su corazon, y como si hubiese llegado con los pasos de su consideracion á las dos puertas de la *eternidad*, una que guia al cielo, otra que abre camino al precipicio del infierno, y por virtud de Dios las hallase abiertas, fijando la vista del alma en aquel abismo de siglos infinitos, repitase á si mismo muchas veces estas tres solas palabras: *eternidad, siempre, jamás.*

Y luego volviendose á su alma misma, despiertela del sueño del pecado, diciendo: acuerdate, ó alma mia, que eres eterna, y que has de vivir eternamente, ó bienaventurada ó miserable. Vive, pues,

ahora por la *eternidad*, pelea por la *eternidad*, padece por la *eternidad*; porque padecer y pelear en una vida donde no se puede excusar el pelear y el padecer, todo es en orden á vivir en una eterna felicidad, ó en una infelicidad eterna.

La muerte es la que da la entrada á la *eternidad*. Y cuando tu llegues á la muerte, si no entras por la puerta del paraíso, sino por la del infierno, ¡ó miserable de ti! que podrás decir con el rey de Inglaterra Enrique octavo: *perdidimus omnia*: todo lo he perdido; porque si el alma pierde al alma, nada le queda que perder ni que ganar.

Luego que con la consideracion hubieres llegado á las puertas de la *eternidad*, revuelve en tu animo, que si bien la *eternidad* es infinita por que contiene en sí infinitos siglos, infinitos años, infinitos meses, infinitos dias, infinitas horas, é infinitos momentos; y estos momentos, horas, dias, meses, años y siglos, son infinitos, sobre infinitos, ó infinitas veces infinitos; con todo eso, su apre-

hension, como si fuese de cosa finita, se estrecha entre dos terminos que no tienen termino, *siempre y jamás, jamás y siempre*. O Jesus mio, que mar oceano es este, sin suelo y sin ribera, sin termino y sin fin! O, que los pulsos se me alteran, y todas las venas me tiemblan, y toda la sangre se me yela, cuando se abisma el pensamiento en este *jamás*, en este *siempre*!

Un *siempre* que no tendrá jamás fin, un *jamás* que durará para siempre, un *siempre* que jamás debria apartarse de nuestro pensamiento, un *jamás* que siempre debria estar fijo en nuestra consideracion, un *siempre* que como cuchillo agudo pasa de parte á parte el animo del pecador, un *jamás* que como espina penetrante atraviesa el corazon del justo, un *siempre* que espanta á los mas rebeldes, un *jamás* que hace temblar las columnas mas firmes de la Iglesia, un *siempre* que ha poblado los desiertos, un *jamás* que ha llenado los monasterios, un *siempre* que ha guardado la pureza de las virgines, un *jamás* que ha

derramado la sangre de los martires, un *siempre*, un *jamás* que han engendrado la santidad y mantenido la inocencia. O *jamás!* o *siempre!* o *siempre!* o *jamás!*

Jamás es malo quien piensa en el *siempre*: siempre es bueno quien piensa en el *jamás*.

O *eternidad* que siempre ha de durar!
o *eternidad* que jamás se ha de acabar!

Yá tu, amigo mio, con la consideracion te hallas en medio de la *eternidad* que no tiene medio, y tu alma, sin aliento, atonita y desmayada pregunta: ¿que cosa es esta *eternidad*?

La eternidad es una duracion siempre presente, un hoy perpetuo, que nunca pasa: un dár vueltas de años, que nunca cesa: un circulo cuyo centro es el *siempre*, y la circunferencia el *jamás*; porque durando siempre, jamás puede comprehenderse ó terminarse. Una estable inmutabilidad, y una inmutable estabilidad: una esfera, en la cual por ningun lado se halla fin: una rueda, que siempre se está revolviendo, sin pararse jamás: una fuente,

cuya agua siempre corre y siempre recorre para tornar á correr, sin que su curso y recurso cese jamás: un manantial que arroja de sí un río indefectible, ó dulcísimo de bendiciones, ó amarguísimo de maldiciones: una culebra, que enroscandose muere de su cola; y así, confundiendo fin y principio, jamás acaba de comenzar, y jamás comienza á acabar.

Tu querias saber qué cosa es la *eternidad*, y lo has sabido sin saberlo, porque todas estas metáforas que la describen, aunque dicen mucho, no dicen nada, pues entre lo finito cual es lo que dicen, y lo infinito cual es la *eternidad*, no hay proporcion ni semejanza. Despues de mil años, y despues de cien mil años, y despues de mil millones de años, y cien mil millones de millones de siglos, aun no habrá lle- do el fin, ni el medio de la *eternidad*; antes, pasados todos ellos, ella se quedará tan entera, como si entonces comenzára. Cuanto la tierra será tierra, y cuanto el cielo será cielo, y cuanto Dios será Dios, (o Señor, qué cosa es esta! y ella es

certísima) tanto los bienaventurados serán bienaventurados, y los condenados serán condenados. Y porque Dios será *siempre* Dios, y no dejará *jamás* de ser Dios, por eso los bienaventurados *siempre* serán bienaventurados, y no dejarán *jamás* de serlo, y los condenados *siempre* serán condenados, y *jamás* lo dejarán de ser.

O! si bien considerasemos este *siempre* y este *jamás*, cuan ligera y momentanea nos parecería cualquiera pena! cuan dulce y suave cualquier trabajo, por llegar a gozar de Dios eternamente! cuan lejos estaríamos de todo pecado! cuan fervorosos seríamos en las obras santas! cuan bien gastaríamos este momento de vida, del cual depende la *eternidad*!

Abridnos vos, o Dios eterno, por vuestra piedad, abridnos los ojos del alma, para que penetremos y vivamente sintamos, como la *eternidad* es infinita y como siendo interminable, para nosotros ha de ser, ó sumamente feliz ó infeliz sumamente. Y dadnos, que este momento de tiempo, que por sola vuestra bondad nos

habeis concedido, de tal manera le gastemos, que merezcamos pasar de él á la eterna bienaventuranza.

Esto predicamos, esto gritamos, esto inculcamos á todos, para que se salven las almas de los que, olvidados de la gloria eterna, ván precipitadamente corriendo á las penas eternas. Oíd cristianos, oíd paganos, oíd hombres todos, cuantos vivis sobre la tierra, y habeis de morir, oíd y temblad de oír estas tres palabras: *eternidad, siempre, jamás*. Y alegraos vosotros los que yá en el cielo estais gozando del sumo bien, seguros de que le habeis de gozar por toda la *eternidad, siempre, sin perderle jamás*.

Oíd otra vez, hombres viadores, que vivis en el mundo, oíd, pensad, y reparad, que de este momento de vida depende, ó la vida, ó la muerte eterna. A aquella conduce la cruz de Christo, á esta los placeres del mundo: escoged de estos dos extremos el que quisiereis, que para eso os han dado la libertad: escoged vivir ó morir; pero acordaos siempre, y advertid

mucho, que es el vivir y el morir eterno.

Cuando hubieres llegado aqui con la consideracion, amigo lector, san Crisostomo detendrá el curso desenfrenado de tus desordenadas pasiones, diciendo asi: dime, cuantas manos tienes? Dos: Dios te las guarde; mas porque son dos, si pierdes la una, te queda la otra. Y cuantos pies tienes? Dos: Dios te los guarde; mas porque son dos, si pierdes el uno, te queda el otro. Y cuantas oídos tienes? Dos: Dios te los guarde; mas porque son dos, si pierdes el uno, te queda el otro. Y cuantos ojos tienes? Dos: Dios te los guarde; mas porque son dos, si pierdes el uno, te queda el otro. Y almas cuantas son las que tienes? Si tienes dos, bien puedes descuidarte en su guarda; que si pierdes la una, te quedará la otra. Pero ¡ay de ti! que no tienes mas de una alma, una alma sola, y una alma eterna; y si esta pierdes, no te queda otra y si esta ganas, es una que para tí vale por muchas, ó por mejor decir, por todas. Si esta pierdes, la pierdes para *siem-*

pre; si esta ganas, la ganas para *siempre*. Ganada esta, no podrá *jamás* ser perdida; y perdida esta, no podrá *jamás* ser ganada.

O cristiano, ¿donde está la fé, donde el juicio, donde la razon? Por que dime, ó crees que hay *eternidad* de gloria ó de pena, ó no lo crees? Si no lo crees, demasiado es lo que haces; y si lo crees, ay de tí, que haces demasiado poco, puesto que de cuatro palmos de tierra, de un poco de humo de honra, de un momentaneo deleite, de algunas piezas de tierra amarilla, de un puñado de los escrementos de una concha haces mas caso, que de tu pobre alma, y alma sola, y alma eterna! No basta creer la *eternidad*, si no se cree como conviene.

Y si estas palabras, que de verdad son pocas, á tí que estimas menos el alma, que una moneda vil, te parecieren muchas, contentome con que en tu corazon fijas estas dos solas: *alma sola*, y *alma eterna*; para que cuando la tentacion te acometa, y los objetos te atraigan, y los

sentidos te lisongeen, con este escudo de diamante resistas á los golpes del enemigo; como los resistió aquel emperador á quien el pensamiento vastísimo de la *eternidad* quitó la corona de la cabeza, diciendo: *mas es el alma*. O si cada uno á sí mismo se repitiera muchas veces: *mas es el alma, mas es el alma sola, mas es el alma eterna!* Si tu fueses tan glorioso como un Alejandro, tan afortunado como un Cesar, tan rico como un Creso, tan hermoso como un Absalón, tan fuerte como un Sansón, tan amado como un Jonatás; si tuvieses todas las riquezas, honores, grandezas y placeres del mundo, lloviendo siempre sobre tu casa un diluvio de felicidades, pregunto ¿dentro de cuatro dias, á la hora de la muerte no habias de dejarlo todo mal de tu grado, cuando tu alma, pobre y desnuda ha de dar aquel prodigioso salto desde el tiempo á la *eternidad*? Pues entonces, hermano mio, dime, qué será de ella? *Alma sola y alma eterna.*

En suma, vuelvo á decir lo que es verdad, y ojalá no lo fuera: ó no hay fé,

ó no hay juicio, ó no hay razon en el que peca.

Alma sola, alma eterna, eternidad, siempre, jamás.

Salva animam tuam. Genes. 29.

Por la salud del alma, o caro hermano!
 Pon debajo los pies y arroja al viento
 Este vidrio caduco y polvo vano,
 Que poco dura o pasa en un momento,
 Y por un bien eterno de antemano
 Sufre cualquier dolor, pena ó tormento;
 Y sea tu cuidado y tu desvelo,
 Hacer del lodo vil, oro del cielo.

ETERNIDAD DEL CUERPO

Qui amat animam suam, perdet eam: et qui odit animam suam in hoc mundo, in vitam aeternam custodit eam. Joan. 12.

El que se ama en esta vida de tal manera que por cumplir sus apêtitos ofende á Dios, perderá su alma para siempre; pero el que se aborrece

mortificandose y contradiciendo á sus pasiones, la guarda para la vida eterna.

La segunda máxima que se saca de la consideracion de la *eternidad*, es una firme resolucion de tratar mal el cuerpo, por tratarlo bien, y hacerle que padezca, porque no padezca. Estos dos axiomas, amigo lector, si bien á primera vista te parecerán enigmas ó paradojas, con todo eso, si los pesas en las balanzas de la fé, descubrirás en ellos dos verdades practicas, infalibles y potentisimas para convertirte: *padeecer, por no padeecer: y tratar mal, por tratar bien.* Porque creyendo con certidumbre de fé, como creemos la resurreccion de los cuerpos, con la misma certidumbre sabemos tambien, que los cuerpos, con ofensa de Dios tratados bien en esta vida, han de ser tratados mal por una *eternidad* en la otra; y que los cuerpos mortificados por no ofender á Dios en esta vida, han de ser vivificados con eterno gozo en la otra. Luego quien trata mal su carne en el tiempo

presente, la trata bien para la *eternidad*, y quien le da que padecer en este siglo, logra que no padezca en el futuro. Y así si te pareciere extraño ó enigmático el título de esta máxima, *eternidad del cuerpo*, corrige la equivocación, considerando, que si bien tu carne ha de ser pasto de gusanos, y convertirse en ceniza dentro de pocos días, con todo eso, en el día final del mundo esa carne misma, y no otra, ha de resucitar y unirse con el alma inseparablemente, para no volver á morir jamás. Verdad que profundamente considerada, abre en el corazón del justo una vena de ambrosia, y en el ánimo del pecador un río de hiel. Alegrase el justo cuando se acuerda que está preparada para su carne por el padecer momentáneo, una eterna retribución, y llenase de tristeza el pecador, cuando considera que á su cuerpo tanto amado, le aguarda por momentáneo deleite, eterno castigo.

O! pluguiese á Dios, que el pensamiento de la *eternidad* eternizase en el pueblo cristiano una trasmutación, no

fabulosa , sino semejante á la de aquel mancebo mundano , que fabricando castillos en el aire y torres de viento en la arena , levantó el edificio de su salvacion eterna.

Este tal , como suele suceder á los ociosos , un dia , no sabiendo qué hacerse , saltando con su pensamiento de rama en rama , como dicen , quimerizaba consigo mismo , y decia : o qué buen tiempo es el mio ! o qué feliz suerte , si durase siempre , si nunca se menoscabase ! o si yo pudiera embalsamar mi fortuna ! no me faltan riquezas , abundo de amigos , banqueteo esplendidamente , vivo á lo grande , soy obsequiado , doy á mis sentidos cuantos gustos se les antoja ; y si bien todas estas dulzuras llevan su mezcla de amargura , lo que mas me trae amargado es el considerar , que todas se han de acabar , y todas han de tener fin con la muerte.

O muerte , si yo te pudiera dar la muerte ! O si fuera posible siempre vivir , siempre gozar del mundo , y siempre seguir los propios apetitos y antojos ! De

aquí, pasando con la consideracion adelante, se decia á sí mismo: si ahora viniera un angel del cielo, y me trajera una firma en blanco de Dios, que ponía en mis manos esta eleccion: tu has de vivir seiscientos años en una de dos maneras: ó estando los veinte y cinco de ellos en una estrechisima prision, entre millares de miserias, y los restantes en las anchuras del mundo, gozando de todos sus placeres; ó por el contrario, los veinte y cinco entre estos placeres y deleites, y el resto en aquella prision tristisima ¿cual seria en este caso mi resolucion? Sin duda que elegiria el primer partido, y no el segundo, si ya del todo no hubiese perdido el juicio. Porque veinte y cinco años no son gran cosa en comparacion de algunos siglos. Con veinte y cinco años de paciencia, compraria quinientos setenta y cinco de alegria. Veinte y cinco años lo pasaria mal, pero quinientos setenta y cinco lo pasaria bien. Cuando aquí llegó este mancebo, fue su corazon trasgado de una fuerte inspiracion de Dios, porque

oyó una voz interna que le decia: o miserable! o miserable de ti! ¿Cómo no ves que contra ti mismo has dado la sentencia? Sean los años que te restan de vida no solo veinte y cinco, sino ciento y mil, y seate concedido todo cuanto te venga al pensamiento de los bienes deleitables del mundo. ¿Mas despues de ellos, qué te enseña la fé? ¿cuantos años se han de seguir? No seiscientos, no seiscientos millones, mas siglos eternos, en los cuales vivirás muriendo con una infinidad de penas, é infinitamente mayores de cuantas puede concebir entendimiento criado. ¿Parecete bien este partido? ¿Parecete si este contrato es por ambas partes igual?

La consideracion de esta aritmetica divina le hizo al fin resolverse á no trafagar con el mundo y sus cosas de allí adelante.

O cuán dulce y suave nos haria la mortificacion de nuestra carne el pensamiento de la *eternidad*, si no se apartase jamás de nuestra memoria ó por lo menos algunas veces se albergase en ella! Hombre cristiano, por lo mucho que amas, ne

digo yo tu alma, sino tu cuerpo, ruegote que consideres muchas veces estas palabras: *breve vida, eterna vida: breve padecer, eterno gozar: breve gozar, eterno padecer.*

Si el cuerpo se lamenta del ayuno, confortarle con el pensamiento de los banquetes eternos; si se queja del vestido pobre, consuelale con el pensamiento de la estola inmortal: si se duele del padecer, enjuga sus lagrimas con el pensamiento del eterno gozar.

Zeuxis pintor célebre, preguntado por qué empleaba tanto tiempo en perfeccionar sus pinturas, respondió: ¹ pinto tan despacio, porque pinto para la *eternidad*. Entienda bien nuestro cuerpo, que sus pinturas son pinturas eternas. Toda penalidad tolerada por amor de Dios, es una pincelada en el cuadro de la *eternidad* bienaventurada; todo pecado grave, es una pincelada en el cuadro de la *eternidad* infeliz. Por eso querría yo, que en la vi-

¹ Dio pingo quoniam aeternitati pingo.

da espiritual hubiese un movimiento perpetuo, cual no han hallado los filosofos en la naturaleza, con que los ojos de nuestra alma continuamente se moviesen hácia arriba y hácia abajo, acompañados con una lengua intelectual que siempre estuviese diciendo: *cielo é infierno, padecer y gozar, vida y muerte, muerte sin vida, vida sin muerte, gozar sin padecer, padecer sin gozar, noche sin dia, dia sin noche: y dia y noche, padecer y gozar, vida y muerte todo eterno.*

Y no hablamos aqui, amigo lector, de una metafisica espiritual, que puedas decir no la entiendes por ser ella muy sutil, y tu muy rudo; mas tratamos de tu cuerpo y de tu carne, y de tus miembros y sentidos, y decimos que á esa carne misma, á ese cuerpo, á esos miembros, á esos sentidos tuyos, y de ti tan amados y regalados, dentro de cuatro dias brevisimos, dias de vida mortal, ó de muerte viviente, les ha de haber forzosamente ó un dia eterno, ó una noche eterna, un eterno gozar,

ó un eterno padecer, una eterna vida, ó una eterna muerte, una gloria eterna, ó un infierno eterno.

Habla, pues, hermano, frecuentemente con ese tu mismo cuerpo y dile: acuerdate, cuerpo mio, que eres eterno, y vives para ser eternamente feliz ó infeliz; ojos mios, no ofendais á Dios con el mirar, porque sois eternos; manos mias, trabajad por amor de Dios, porque sois eternas; pies mios, caminad por el camino de los divinos preceptos, porque sois eternos; oídos mios, escuchad la palabra de Dios, porque sois eternos; carne mia, mortificate y haz penitencia, porque eres eterna.

Prediquemos á nuestros sentidos, como predicaba Christo á sus discipulos con aquella sentencia, que aunque no está en el Evangelio, la refiere Clemente Alejandro: *Estote boni trapezitae*: sed buenos banqueros ó cambiadores, y estimad las monedas, no por lo que parecen, sino por lo que valen: dad la moneda vilisima de este cuerpo mortal, que no vale un cuarto, por los tesoros preciosisimos de los

bienes eternos. Y si quereis darle un valor inestimable, aunque es de tierra, pisad y hollad esa tierra en esta vida, y la hallareis en la otra despues de la resurreccion, convertida en oro.

Estas breves palabras, si vuestro corazon no es de piedra, como saetas agudas le traspasarán, abriendo en él una vital herida, y poniendoos por ejemplar el cuerpo de san Lorenzo asado en las parrillas, y su corazon abrasado de amor divino, sentineis que al vuestro se dice por boca de Agustino ¹ *aquí no podemos alcanzar la felicidad, sino disponernos para conseguirla despues.*

Si autem mortuum fuerit (granum frumenti) multum fructum affert. Joan. 12.

Las gotas de la sangre, ó penitente,
Rubies son, y perlas las del llanto,
Cetro y coroua el tolerar paciente,
Y cilicio y dolor y hambre y quebranto

¹ *Beatitudinem hic parare possumus, possidere non possumus.*

Gloria por fin y gloria indeficiente.
 Animo, pecador, que el premio es tanto;
 Muera en la tierra el grano, siembra luto,
 Y cográs de gozo eterno fruto.

ETERNIDAD DEL PARAISO.

Quod in praesenti est momentaneum et leve tribulationis nostrae, supra modum in sublimitate aeternum gloriae pondus operatur in nobis. 2. Corint. 4.

Lo momentaneo y leve de toda tribulacion sufrida en esta vida, causa en nosotros en la otra un excesivo y eterno peso de gloria.

La tercera maxima de salud que se saca de la consideracion de la *eternidad*, es una cuerda resolucion de dar la nada por el todo, la muerte por la vida, lo presente por lo futuro, el tiempo breve por el infinito y la tierra por el cielo. O cuan bien decia Tomás Moro, que muchos con la mitad de trabajo con que compran la eterna perdicion, y aun con

menos, pudieran adquirir, si quisiesen, la bienaventuranza eterna!

No hablamos aqui de la grandeza y calidades de la gloria, siendo nuestro fin el tratar de su *eternidad*. Solo exhortamos al lector que considere el pensamiento de s. Agustin, que dice, que por solo gozar un dia de la gloria del paraíso, fuera bien empleado el padecer todos los tormentos que en esta vida se pueden padecer: y que podere atentamente lo que escribe Alano, autor muy grave, de cierta monja difunta despues de una enfermedad muy grave, la cual apareciendose (por divina permission) vestida de gloria á una su conocida, entre otras cosas le dijo: *o amiga, cuan grande es la gloria que Dios me ha dado! Hagote saber, que por ganar tanto mas de ella cuanto merecia sola una Ave Maria, aunque fuese rezada no con muy grande devocion, de buena gana volveria á padecer mi gravissima enfermedad y las agonias de la muerte.*

Y si esta recompensa tan sin medida

de las buenas obras que Dios da á sus escogidos, tuviese fin, algo se excusaría la locura de aquellos que la desestiman; pero ha de ser eterna. Y como quiera que las dulzuras y gustos terrenos vienen mezclados con la memoria amarga de su fin, las dulzuras y gustos celestiales por este lado son inestimables, porque nunca se han de acabar. O Dios mio, cuan poco nos cuesta la *eternidad* de un bien infinito! O Señor eterno, con qué lágrimas se puede dignamente llorar esta miseria! que siendo nosotros criados para el cielo, ó nunca ó pocas veces levantemos los ojos del alma para mirar aquella nuestra verdadera patria, y considerar que ha de ser eterna.

¿Qué no hace un hombre por adquirir riquezas? A qué peligros no se espone por encenagarse en los deleites del sentido? Qué trabajos no tolera por encumbrarse al precipicio de las honras? siendo así que en todo esto que vanamente desea, Dios ha derramado muchas hieles, y ha puesto un poco de polvo por término de las olas

tumultuantes de nuestros apetitos. Hoy en figura, y mañana en sepultura, y sin embargo, cuantos y cuantos son los que malbaratan el oro del cielo por el lodo de la tierra!

Con cuya consideracion, el que tuviese la elocuencia admirable de san Euquerio, podria forjar una cadena de oro, para hacer esclavos de la *eternidad* á todos los hombres.

Qué ganancia (dice él) logra uno cuando á costa de fatigas compra su perdicion eterna, y pierde su eterna felicidad? Esto no se puede llamar ganancia, sino pérdida, porque la ganancia consiste en perder poco, y adquirir mucho. O miserables de nosotros, que siendo tan cuidadosos y diligentes por los intereses, damos en nuestro animo el ultimo lugar á aquel cuidado que debiera tener el primero! Cuidado que no solo debiera ser el primero, sino el único. Amad en buen hora la vida pero sea la eterna: buscad la vida, pero sea la eterna ¹.

¹ Amantes vitam, insinuamus ut ametis aeternam

San Felipe Neri se apareció despues de muerto vestido de gloria á una persona su devota, y mostrandole un camino muy largo cubierto de abrojos y espinas, le dijo: *este es el camino por donde se sube á la gloria; quien quisiere coger las rosas del cielo, necesario es que pase por las espinas de la tierra.*

El mismo santo queriendole hacer cardenal, huyó gritando: *paraíso, paraíso.* Aprendamos de semejantes ejemplos, dice el citado Enquerio, porque no puede haber mayor locura, que cuidar mucho de lo poco, y cuidar poco de lo mucho ¹.

Non enim habemus hic manentem civitatem, sed futuram inquirimus.
ad Heb. 13.

Este mundo infeliz, o caminante,
No es verdadera patria, es un desierto;
Si fijo en él no pasas adelante,
¡Ay de tí para siempre! ¡o desacierto!

¹ Brevi tempore curam maximam, et maximo tempore curam brevem impendere.

Pronto vendrá la muerte devorante,
 Y tú polvo serás inmundo y yerto,
 Y al fin perdiendo el todo por la nada,
 Nunca verás la patria suspirada.

ETERNIDAD DEL INFIERNO

Quis poterit habitare de vobis cum igne devorante? quis habitabit ex vobis cum ardoribus sempiternis? Isai. 33.

Quien de vosotros podrá habitar rodeado del fuego del infierno, y penetrado de sus eternos ardores?

La cuarta y última máxima de salud (que por ventura es la prima en la fuerza para quebrantar los corazones empedernidos) sacada de la consideración de la eternidad, es ponerse en viage para el infierno, y entrar en vida con el pensamiento en aquel abismo de tormentos, para no entrar con la realidad después de la muerte. *Desciendan ahora vivos al infierno*, dice David, y san Bernardo añade: *para no bajar des-*

pues de la muerte. Palabra formidable!

INFIERNO.

Esta es medicina de un solo ingrediente, pero muy poderosa para purgar la podredumbre del corazón humano, y dar al alma la salud de la gracia. Pensemos bien en el infierno, porque no deja caer en el infierno la memoria del infierno, dice san Crisostomo. Y yo me atrevo á sostener que si los hombres tuviesen fé viva y memoria atenta del infierno, estaria despoblado. ¡O Dios mio! el infierno está lleno de almas, porque no se cree ó no se piensa en él.

En las partes de Nortumbria murió un hombre llamado Drichelmo, y por permisión de Dios, despues de haber visto las penas del infierno, volvió á esta vida, y mudó la suya pasada de tal manera, que daba bien á entender aun á quien no le conocia, que habia estado muerto, y que habia visto el infierno, porque no solo toleraba por muchos dias ri-

gorosísimos ayunos, vestía horrendos cilicios, se ceñía cadenas de hierro con puntas agudas, se disciplinaba hasta derramar sangre y dormía en la desnuda tierra; sino que buscando todos los modos de padecer, se metía hasta el cuello en el agua helada, y se abrasaba las carnes con carbones encendidos. Algunos hombres prudentes, no aprobando esta manera de vida, le reprehendían porque trataba su carne indiscretamente con tan excesivos rigores, siendo homicida de sí mismo; mas él con palabras afectuosas acompañadas de suspiros y lágrimas, respondía: *peiora his ego vidi*: peores cosas que estas son las que yo he visto en el infierno.

Decidme, pecadores obstinados, esclama san Jerónimo, cuando oís decir fuego, yelo, azufre, hedor, gusanos, escorpiones, tormentos, dolores, pasmo, demonios, infierno eterno ¿qué concepto hacéis de estas cosas? ¿qué son una ficción representada en el teatro? ¿o exageración eucarecida de predicadores? ¿o

fabula inventada de poetas? ¹ No, sino que todo es realidad.

Decidme mas, vuestra carne por ventura es de hierro? ¿vuestro cuerpo es de bronce? ¿vuestros miembros en la otra vida han de ser de diamante? Cierto es que no. Pues si ahora no os basta el animo para andar por un cuarto de hora descalzos sobre unas brasas encendidas ¿como os bastará entonces para estar sepultados por toda la *eternidad* en aquel fuego en cuya comparacion el nuestro de acá es como piovado, segun dice san Agustin?

¡O infierno, ó infierno eterno! y que en ti tantos se precipiten! y que tan pocos en ti piensen! Desorden es este en que los hombres son peores que los demonios; porque un demonio, dice san Cirilo, se espanta de oír esta palabra: infierno ²; y un hombre no la teme.

O tu, cristiano, que á rienda suelta vas corriendo al precipicio, gasta un poco de tiempo en leer este breve discurso.

¹ Sed ioci, ioci non sunt, ubi supplicia intercedunt.

² Quem ipse quoque diabolus pertimescit.

Ponte á pensar en la *eternidad*, y corta con la consideracion de ella cien mil años, corta cien mil millares de millares de siglos. ¿Piensas que quitados esos, has acordado á la *eternidad* una gota? Torna de nuevo á separar de ella otros mil millones de millones de años. ¿Crees haber encontrado ya con el fin de la *eternidad*? quitale ademas de lo dicho tantos millones de siglos quantas son las estrellas del cielo, y quantas son las gotas de agua del mar, quantas son las arenillas de que se compone la tierra, y quantos son los atomos del aire. Despues de pasado como de cierto la de pasar, todo éste número de años y de siglos, se queda la *eternidad* tan entera, como si aquel dia comenzára; en quanto siempre se queda sin término, siempre sin fin, siempre inmensurable, siempre infinita, y despues de cualquier número de siglos imaginables, siempre, siempre, siempre infinita.

Supongamos que hiciese Dios con los condenados este pacto: llenese todo este globo del mundo hasta el cielo estrellado

de arenillas tau menudas, que cada una sea insensible, y despues de pasado un millon de años, venga un angel y tome y saque fuera del globo una arenilla, y pasado otro millon de años, vuelva y saque la segunda, y asi sucesivamente tras cada millon de años, venga y saque una; que despues de haber acabado á este paso de sacar el angel este tan incomprehensible número de arenillas en este tan inconcebible número de millones de años, dejando vacio este globo de tan inesplicable grandeza, entonces han de cesar vuestras penas Esta nueva sería para los infelices condenados de tanto consuelo y alegría, que grandemente les aliviaria sus tormentos, y ya en adelante de alguna manera se reputarian felices diciendo: insufribles son las penas que padecemos, é incomprehensible el número de millones de años en que las hemos de padecer; mas al fin es número finito que se ha de acabar. Pero (o infinidad de la divina justicia!) de hecho han de padecer los condenados todos sus tormentos sin ali-

vio por todo este incomprehensible número de millones de años, y pasado él, de nuevo han de comenzar con el mismo rigor que el primer día que entraron allí, y continuar padeciendo por toda la *eternidad*. Y este es artículo de fe infalible. O loco de los cristianos que creyendolo se atrevan á pecar!

Dice un devoto contemplativo: tu infelicidad, pecador miserable si te condenas, contendrá en la duracion de los siglos con la *eternidad* de Dios, porque será como ella, interminable. Dios será siempre vivo, y tu siempre muerto y vivo solamente al padecer. Y así como no puede ser que Dios no sea Dios, así no será jamás que el bien-aventurado no sea siempre bienaventurado, y el condenado no sea condenado.

Yo considero alguna vez como si mirase desde lo alto del cielo á lo bajo de la tierra, qué es lo que estan haciendo los hombres en este mundo, siendo como son todos criados para el cielo, en qué se emplean, en qué piensan. ¡O cosa de

grande admiracion! Unos se estan cegando con el humo de las honras, otros se estan afeando con el lodo de los deleites, otros se estan punzando con las espinas de las riquezas, y pocos son (¡o que pocos!) los que aspiran de veras á aquellos bienes que solo son verdaderos y eternos bienes.

Abiertas tiene sus puertas el infierno, y la mayor parte de los hombres por el peccado viven en la esclavitud del demonio, porque toda carne ha corrompido su carrera, y en aquellos abismos de penas entran para no volver á salir innumerables almas por las cuales nuestro divino Salvador derramó su sangre y dió su vida. ¿Como, pues, ó siervos de Dios, los que tenéis zelo y entrañas de piedad, no lloráis con lágrimas de sangre tan lamentable desventura?

Creeme, cristiano, que si antes de precipitarte en los abismos, llevado del impetu de tus pasiones, consideráras esto con atencion, imposible sería que te resolvieses á comprar con un momentaneo

deleite en esta vida un eterno padecer en la otra

Si del profundo del abismo, permitiéndolo así Dios, trajesen los diablos arrastrando á Judas, y te le pusiesen delante cual allí se halla, encadenado, abrasado, pálido, comido de gusanos, hediendo, abominable, alligido y de mil maneras atormentado ; que horror te causaría ! Figuratele así como si le tuvieses presente, y preguntale: dime, infeliz ¿qué tormentos son esos que padeces, y cuanto tiempo has de estar en el infierno con todos los demás condenados? Él respondería: nuestras penas son gravísimas, continuas y eternas. El mínimo de nuestros dolores sobrepaja sin ninguna comparacion todos los castigos y dolores juntos que en este mundo descargó la justicia de Dios ó de los hombres; pero por muchas que sean nuestras espinas, todas nos parecerían rosas, si tuviesen algun alivio, ó si esperásemos algun fin. Mas ay! que del todo estamos desesperados de salir jamas de tormentos tan insufribles: ni una hora,

ni un momento tenemos en que no padecemos de dentro y fuera, en el alma y en el cuerpo, de día y de noche, rodeados de tinieblas, penetrados de fuego y atormentados por demonios espantosísimos. Vosotros los del mundo reposais, y nosotros en el fuego; vosotros reis, y nosotros en el fuego; vosotros coméis y bebéis, y nosotros en el fuego; vosotros paseais, y nosotros en el fuego; vosotros negociáis, y nosotros en el fuego. ¡O miserables de nosotros á quienes la justicia divina no concede jamas un instante de refrigerio! Nuestras penas son eternas. Mas de mil ochocientos años hay que estoy en ellas yo, y Cain mas de cinco mil, y aun no ha llegado el fin ni el medio de nuestro padecer; antes hemos de estar en el principio siempre y para siempre; porque mientras Dios será Dios, Judas y Cain serán condenados, y todos los réprobos serán atormentados.

Ahora pues, cristiano lector, por las entrañas piadosas de Jesu-Christo y por el amor que á ti mismo te tienes, lee

y vuelve á leer, piensa y vuelve á pensar lo que aquí va escrito, y pregunta á menudo á tu alma y cuerpo, á tus potencias y sentidos: ¿cual de vosotros podrá sufrir el fuego eterno? ¿como será posible que yo, tan delicado que no puedo tolerar por breve tiempo una mala cama, ni una picadura de un mosquito, haya de estar para siempre sumergido en aquel fuego vengador, penetrado de sus llamas, abrasado con sus ardores, y padecer de continuo todas aquellas penas, al entendimiento humano incomprehensibles, y sobre todo eternas? Y con todo eso no solo es posible, sino tambien muy contingente que las padezca, siendo como es muy contingente que se condene quien vive mal, y supuesto que claman las Escrituras divinas, que el camino de la perdicion es ancho y muchos los que entran por él, y el de la vida estrecho y pocos los que con él dan; y que aquellos que se violentan y esfuerzan para entrar por la puerta angosta, son los que arrebatan el cielo. Estas verdades bien

meditadas te abrirán los ojos del alma para que claramente veas como te conviene vivir, pues bastaron solas estas palabras: *infierno y siempre, infierno y siempre*, repetidas por un sacerdote siervo de Dios, para convertir á buena vida á una persona mundana no muchos años ha.

Hombre viador, cualquiera que seas, á tí tambien digo yo ahora: *infierno y siempre, ó gloria y siempre*. Si una vez entras en el cielo, *siempre* poseerás un bien sumo, sin temor de perderle jamás, y si una sola vez entras en el infierno, padecerás *siempre* un mal sumo, sin esperauza de salir jamás. Ahora viues en contingencia de los dos extremos, *gloria siempre, infierno siempre*. Quien oyendo estos truenos no despierta, no está dormido, sino muerto ¹.

Ignis eorum non extinguetur. Isai. 66.

Si este de acá como pintado fuego
No se puede sufrir sin gran dolor,

¹ Qui non expergiscitur ad hæc tonitrua, iam non dormit, sed mortuus est. *August.*

Tú que el infierno estimas como juego
 ¿Como sufrir podrás su eterno ardor?
 Lava con llanto pues, y luego luego,
 De la pasada vida todo error;
 Que si pudiera un réprobo otro tanto,
 Sin duda que vertiera un mar de llanto.

CERTIDUMBRE DE LA MUERTE.

Es indispensable dejar en fin ésta vida y con ella los bienes, gustos, empleos, negocios, entretenimientos, amistades y todo lo que ahora hechiza los sentidos y embelesa el corazón. ¡Verdad terrible! ¡bocado amargo! Ahora estoy vivo y sano; pero no tardaré mucho en estar enfermo, despues moribundo, luego agonizando, ultimamente muerto. El otro que ahora va por su pie, ó en coche con lujo y vanidad, algun dia será llevado por manos ajenas á la sepultura. La otra muger melindrosa y presumida, que ahora se asusta de oír solo nombrar la muerte, parará en el sepulcro. Todos los que viven, han de morir. Me pasmo siempre

que me acuerdo de los muchos amigos y conocidos míos que ya son difuntos. ¿Donde está ya su sabiduría, poder, riqueza, hermosura, ostentacion y orgullo? Todo se hundió, ni es mucho que faltase el cimiento en que se fundaba lo que tan poco valía. ¡O y con cuanta verdad dijo el profeta: *toda carne es heno, y toda su gloria como la flor del campo!* (Isai. 40.) Ya se secó aquel heno que antes hablaba con dulzura, reía con agrado, miraba con viveza; ya se deshicieron en polvo aquellas manos que tantas riquezas amontonaron, y aquellos ojos que en tantas vanidades se deleitaron; ya se comieron los gusanos aquellas carnes podridas, en otro tiempo tan hermosas, por cuyos incentivos se cometieron tantas indecencias, y quizá se condenaron muchas almas; ya los huesos se secaron, ó redujeron á polvo, ó duran como las calaveras para desengaño de los vivos. Para mí tambien se acabará todo muy en breve, y mi cuerpo quedará tan desfigurado y hediondo, que nadie le podrá soportar. ¿Pues

qué locura es la mía en anhelar con tantas ansias los bienes temporales, y halagar y no affligir éste saco de podre que tan pronto ha de ser pasto de gusanos? Gran prudencia, pues, será decidirme á dejar el amor del mundo antes que él me deje, y despreciarle antes que él me desprecie, gran sabiduría prevenir con mortificación voluntaria las violencias de la muerte antes que ella me robe el uso de los sentidos, y hacer que mueran á los gustos carnales antes que me prive de todo, y dejar los escandalos y vicios antes que pase el tiempo de redimir mis pecados con limosnas y buenas obras.

¿Pero dice bien mi conducta con la certidumbre del morir? ¡O engaño lamentable! Tanto afan por caudales, honores, lustre, ascensos, opulencia; tanto empeño en edificar y unir casas á casas; tanto abandono en las costumbres y olvido de las virtudes ¿no son prueba clara de estar el hombre tan apogado á éste destierro, como si en él hubiera de vivir para siempre? ¡Miserable de mí! ¿cuan-

do acabaré de conocer y enmendar mi ceguedad? Si creyese como debo la certeza de la muerte, si con saludable temor recelase que me puede asaltar á cada hora ¿viviera como vivo? Para cosas inciertas y triviales hacemos á veces muchas prevenciones, como cuando andamos afanados en prevenir obsequios á un huesped principal que viene, ó acaso dejará frustrados todos los gastos y esperanzas. Mas dime, alma mia ¿has oido nunca decir que la muerte haya respetado la casa de algun rico ni pobre, ó que fuesen inútiles las oraciones, limosnas, sacramentos, penitencias y demas buenas obras con que algun cristiano la esperaba? Y yo si en este punto muriera ¿qué méritos llevaria conmigo á la otra vida? Consideren aquí la suya las personas mundanas y amantes de delicias. ¿Son méritos para la eternidad sueño prolongado con exceso, mañanas enteras empleadas en adornarse, misas oidas sin devocion, o quizá solamente por ver y ser vistos, comidas en que compiten la gula y profusion,

lectura de libros peligrosos, fomento de errores y delitos, paseos para hacer gala de vanidad y fausto, tertulias en que trumfa la detraccion o vuelan las palabras libres, asistencia continua á bailes y representaciones inmorales, visitas frecuentes á personas de diferente sexo, con ocasion proxima y peligro inminente, en fin pasiones no domadas, y vida gastada en diversiones, sin práctica alguna de humildad, penitencia, oracion y demas virtudes? Pobre de mí si tales son los meritos con que me presento á las puertas de la eternidad!

DE LAS

AMARGURAS DE LA MUERTE.

¡O muerte, qué amarga es tu memoria! Amarga por lo que la precede, acompaña y sigue. Precede ordinariamente enfermedad dolorosa, insomnios, tristezas y repugnancia invencible á los remedios y alimentos, si no es muerte imprevista y repentina, que será desgracia mayor. ¡Si á lo menos supieran los mundanos apro-

vechase de la enfermedad como aviso del cielo! Pero la lástima es que entonces, principalmente si los enfermos son ricos y grandes segun el mundo, todas las atenciones por lo regular se las lleva la enfermedad del cuerpo, con descuido de los males del alma, que son mas peligrosos. Les dicen los asistentes que no hay riesgo, ó les ocultan con artificio las señales que se descubren de muerte cercana. Los amigos les dan la enhorabuena de alguna ligera mejoría, que en realidad no suele ser otra cosa que la última llamada de la candela de la vida que ya se apaga. Les hablan mucho del acierto y esmero de los médicos, sin decirles una palabra de lo que mas necesitan, que es la penitencia. Los enfermos lo creen por no entrar dentro de sus conciencias y desenredar la madeja de sus pecados, muchos y muy feos. ¡Que dolor! Se hallan al borde del sepulcro, y no hacen nada para librarse de su ruina eterna. Se ven acometidos de las angustias de la muerte y de los temores de las llamas que no tienen fin, y

disimulan consigo mismos y con los circunstantes por dilatar los sacramentos. ¡Ay dilaciones, principio muchas veces de condenacion! Bien hubiera podido el infeliz doliente hallar espacio de penitencia, si desde que advirtió los síntomas del mal, hubiese pensado seriamente en hacer una buena confesion; pero por irlo dilatando, cae de pronto en un letargo de que no vuelve, y antes de morir el cuerpo, muere la vida racional, y queda imposibilitado de reconciliarse con Dios; ó si vuelve en sí, es con la memoria ofuscada, atónito el entendimiento, oprimida la voluntad, fatigosa la respiracion, y abrumado de tantos enredos y pecados, que no sabe como salir del laberinto. Que en un accidente repentino muera un hombre sin saber que se muere, y en un punto se decida su suerte, juicios son de Dios; pero que á un enfermo de muchas semanas y aun meses le sorba la eternidad no reparando que se hallaba cerca de los umbrales, y que por sus riquezas se pierda para siempre, esto es dolorosísimo, y hay

que prorrumpir con amargura en aquellas palabras del sabio: *¡o riquezas reservadas para el daño de su dueño!* (Ecel. 5.) Pero dejemos á los otros, y veamos lo que por mí pasará.

Agravada la enfermedad, me dirán aunque tarde, que me disponga para recibir los sacramentos ¡Noticia triste! golpe dolorosísimo! La muger, los hijos, los bienes, los negocios, los delitos, la confesion, el Viatico, la extrema uncion, la mortaja, la sepultura, el juicio, el infierno, la eternidad, todo esto se presentará junto á mi espíritu amedrentado. Llega ya el confesor, y al verle entrar por mis puertas, sudaré, suspiraré, me miraré atónito, sin saber que decir, ni por donde empezar. En medio de tanta confusion, me confesaré al fin ¿pero como? sin acertar apenas á responder ni articular palabra. Esto me ha de suceder si dejo para entonces el disponerme. Dios mio, no lo permitais. Desde ahora me vuelvo á vos, desde ahora dejaré sumergidos todos mis pecados en las aguas saludables de la con-

fesion, para no verme entonces en tales angustias. Viene ya el Viatico, sonando de lejos aquel eco tan lúgubre de la campanilla. ¡Qué ayes tan doloridos exhalaré de lo mas hondo del corazon! ¡Qué lamentos resonarán por aquellas salas y antesalas, antes abrigo de placeres y campo de espíritus inmundos! ¡Ay de aquellos y aquellas que hasta entonces hayan vivido entregados á la disolucion! que amargura la suya en aquel lance! Ahora muchas mugeres livianas ó altaneras son ídolos de necios adoradores, que con el incienso les sacrifican la libertad y aun la conciencia. Mas cuando la muerte aseste ya sus tiros, y vean entrar el arca del nuevo testamento Jesus sacramentado, caerán los ídolos, como antiguamente cayó delante del arca el de Dagon, trocándose en llanto toda la alegría de su templo. En fin recibiré el Viatico y quedaré a solas con Dios enojado, como reo que tiembla delante del que pronto será su juez. En seguida me unguirá el sacerdote los ojos y demas sentidos implorando la

demencia divina, para que se me perdonen las culpas que cometí con ellos, y llorando yo desconsoladamente, si toda mi vida tuve ojos libres, oídos licenciosos, lengua obscena y maligna, manos impuras y pies ligeros para correr al mal. Por momentos irán los pulsos faltandome, y serán cada vez mas agudos los dolores del cuerpo, mas crueles los remordimientos de la conciencia, y mas congojósas las agonias de la muerte. Se acercará por último el ministro de Dios, y teniendo la candela en la mano, dirá con imperio á mi alma: sal ya de éste mundo, alma cristiana, en nombre de Dios Padre omnipotente que te crió, en nombre de Jesu-Christo Hijo de Dios vivo que padeció por tí, en nombre del Espíritu Santo que en tí se derramó. ¡Mas ay! que al Padre mi Criador desobedecí, al Hijo mi Redentor volví á crucificar, y al Espíritu Santo mi Santificador contristé con mis rebeldias. ¡O Trinidad beatísima, inagotable mar de misericordia! apia- daos en aquellas agonias de éste miserable

pecador. Ya siento que mi alma comienza á despedirse de todas las cosas de éste mundo, ya mi cuerpo da señales de la salida próxima del alma en los ojos hundidos, la nariz afilada, los extremos fríos, la respiracion difícil, el pecho levantado, el rostro cadavérico. Al cuerpo ya le esperan la sepultura y los gusanos, y al alma el juicio y la sentencia irrevocable. En éste paso tan estrecho ¿como quisiera haber vivido? ¿qué penitencia quisiera haber hecho por mis pecados?

JUICIO PARTICULAR.

Luego que mi alma salga de éste cuerpo rebelde, será presentada ante el tribunal de Dios en el mismo sitio en que espiré, y si muero en la cama como sucede de ordinario, allí, junto de aquel lecho, sábedor quizá de muchas iniquidades, he de ser juzgado sin dilacion. Se llama juicio éste acto porque en él concurren todas las formalidades de un tribunal. El juez es Jesu-Christo, á quien

El Padre constituyó juez de todos los hom-
 bres, y de quien dice uno de sus pro-
 fetas: (Salmo 118) *justo sois, Señor,*
y recto vuestro juicio. Juez sabio, que
 conoce todas las cosas como son en sí,
 por ocultas que sean, y en cuya presen-
 cia nadie podrá disfrazar sus pecados,
 como hacen muchos en éste mundo, que
 saben con astucia dar á los vicios color
 de virtudes, ó á lo menos de cosas leves ó
 indiferentes. *Juez supremo,* de cuya senten-
 cia no hay apelacion. *Juez inflexible* en-
 tonces á lágrimas, súplicas ó empeños. Reo el
 alma, que será juzgada segun sus obras. Tes-
 tigo la conciencia propia que no engaña.
 Acusadores los demonios. Sentencia de
 gloria, purgatorio, ó infierno, como los
 méritos hayan sido. ¡O increíble cegue-
 dad la nuestra, saber esto por la fe, y
 vivir como si no lo supiesemos, saber que
 allí es inutil el arrepentimiento, y dife-
 rirle para entonces! Si ahora la imagi-
 nacion sola tanto nos atemoriza ¿que se-
 rá la realidad? ¿qué será comparecer un
 alma transgresora delante de Dios irrita-

do? Alma mia ¿como estarás tú cuando con el terrible trueno de su voz empiece tu juez á soltar sobre tí el torrente de su ira represada por tantos años? Pecaste, y callaba Dios: bebiste hasta las heces el caliz de Babilonia, que son los delitos de la carne, y callaba Dios: sacudiste el yugo de su ley, respeto y obediencia, y callaba Dios. ¡Ay de tí, si no previenes con lágrimas abundantes, dolorosa confesion y saludable penitencia el enojo de aquel Señor antes de que te diga: *yo soy juez y testigo*¹: yo soy el juez á quien ofendiste, yo fui testigo de todas tus maldades, y ahora daré contra todas ellas sentencia irrevocable. ¡Pues qué locura la mia en vivir sin temor alguno de cuenta tan estrecha! Trocad, Jesus mio, mi corazon, para que desde ahora me arrepienta de veras, y empiece á satisfacer por todas mis culpas con obras de verdadera penitencia.

¹ Ego sum iudex et testis, *Jerem.* 29.

EXHORTACION CRISTIANA.

*Puede servir para mayor desengaño y
resolucion de mudar de vida.*

Piensa que te has de morir,
Piensa que hay gloria é infierno,
Bien y mal y todo eterno,
Y que á juicio has de venir.
Ponte luego á discurrir
Tu vida y modo de obrar,
Y que ahora sin pensar,
Si te diese un accidente
Y murieses de repente
¿Dónde irías á parar?

Piensa bien lo que te digo,
Trata de enmendarte fiel,
Y mira que este papel
Será contra ti testigo:
Así no olvides, amigo,
Muerte, juicio, infierno y gloria,
Deja toda vanagloria,
Y con cristiano talento
No hagas loco pensamiento
De una tan cuerda memoria.

Si tener has presumido
 En la postrera ocasion
 Un acto de contricion
 ¿Cuantos, di, le han conseguido?
 Y aunque algunos le han tenido,
 ¿Quien ¡ay! tan loco será
 Que en tal riesgo se pondrá,
 Y cosa tan importante
 Dejará para un instante,
 Que no hay otro si se va?

Una sentencia, una muerte
 Habrá sola: el juez es Dios;
 Que de esto no ha de haber dos
 Donde se enmiende tu suerte:
 ¡Jesus, qué lance tan fuerte!
 Mira que es para temblar,
 Que remedio no has de hallar
 En el cielo ni en la tierra
 Si en esto una vez se yerra,
 Y que esta se puede errar.

Mira que has perdido el juicio,
 Pues de tí propio homicida
 Te vas quitando la vida
 Con uno y con otro vicio.

Ahora con loco artificio
 Ay miserable! te ves
 lleno de humano interes
 Y aun lo celebras ufalo;
 Pero repara, cristiano,
 Que esto es ahora ¿y despues?

Este despues considera;
 Que este ahora ha de faltar,
 Y el despues ha de durar
 Eternamente á cualquiera.
 Este despues que te espera
 Es el que cuidado da;
 Que este ahora, claro está
 Que es ligero movimiento
 nacido de un corto aliento
 Que cuando viene se va.

Dispon tu cuenta ajustada,
 Que aun asi, cuando enfermares,
 El tiempo que alli encuentres
 Que no ha de sobrarte nada:
 Mira que de ésta jornada
 No se ha de volver jamas,
 Mira el parage á que vas;
 Que es cosa para aturdir

El saber que has de morir
Y el dudar á donde irás.

LLAVE DE ORO

para abrir las puertas del cielo, ó bien, acto de contrición sacado de la consideración de la eternidad.

Clementísimo Dios mio, desde los montes excelsos de la eternidad ha descendido un rayo de vuestra divina luz á la tierra tenebrosa de mi alma, que me ha dado á conocer vuestra grandeza y mi suma vileza y osadía en haber ofendido á un Señor tan infinitamente digno de ser amado.

¿Como yo, pecador indignísimo y abismo de maldades, habia de tener atrevimiento de levantar los ojos al cielo para pedirnos que me perdoneis, si considerando la eternidad que me ha penetrado las entrañas, no hubiese entendido juntamente, que siendo vos en todas las perfecciones infinito, sois tambien infi-

¿Qué motivo en la misericordia para con quien arrepentido llega á vuestros pies á pedirnos perdon?

¡O eterna bondad! eternamente cantaré vuestras misericordias, pues por exceso de misericordia para con esta vilísima criatura, no me teneis ya condenado por toda la eternidad ¿Qué hice yo, Señor, en vuestro servicio, ó qué visteis de bueno en mí para perdonarme cuando era tan inicuo, mientras otros muchos que no lo fueron tanto, sufrían en el infierno los rigores de vuestra inmutable justicia?

Motivos poderosos tengo para llorar mis culpas; pero quisiera que el amor con que me habeis librado de la perdición eterna, mas que ningun otro, me sacase del corazon lágrimas incesantes. Me alegro, Dios mio, de los infinitos bienes que gozais y gozareis perpetuamente, no tanto por la parte que con tanto amor me queréis comunicar, cuanto por que vos los poseeis: bástame á mí saber que son vuestros, y que yo nada soy, para desear

que sirva todo el mundo á tan grande y poderoso Señor. Aquí me detengo, deseando que el arrepentimiento de mis pecados, nacido de la consideracion de la eternidad, sea principalmente por haberos con ellos ofendido á vos que sois hermosura y bondad infinita.

Grande es, Dios mio, la gloria que me teneis preparada, y horribles los tormentos de que me habeis librado, permitiendo la perdicion de otras almas innumerables; pero solo deseo la gloria para amaros y ensalzaros sin cesar; ni rehuso las penas del infierno sino porque vos seais hourado y glorificado de vuestro siervo para siempre. Daría la vida por que todos los hombres os alabasen y sirviesen, y os pido encarecidamente me libreis del abismo para no tener la desdicha de vivir entre aquellos desventurados que blasfeman de vuestro nombre, cuando vos mereceis alabanza y amor infinito.

Por tanto, Señor, procuraré conservar siempre vuestra santísima gracia, cueste

lo que cueste, por ser vos quien sois, y por haberme amado con entrañas de paternidad, siendo yo tan mal hijo. Os amo y siempre os amaré por daros gusto y porque vos me bastáis: os amo delante del cielo y de la tierra, y nada quiero fuera de vos: y por ser tan bueno, me pesa de haberos ofendido y vuelto las espaldas ¡o eterna vida mia!

¡O quien nunca hubiese agraviado á mi Padre á quien debia todo amor y respeto! En adelante pierdase todo, y no pierda yo á mi Dios, porque todos los bienes en él estan, y todo lo demas no vale nada. De hoy mas con vuestra gracia pondré todo cuidado en la guarda de vuestros mandamientos, apartandome de las ocasiones de pecar, y viviendo en todo conforme á la profesion de cristiano. Y porque para mí tiene mucha eficacia la consideracion de los siglos eternos, estampad en mi ánimo una fe viva con un claro conocimiento y memoria indeteble de la eternidad, que me estimulen al dolor continuo de mis pe-

cados, con que me arriesgué temerariamente á peligro irreparable de perderlos para siempre jamás.

ADICIONES IMPORTANTES.

Si éstas máximas no te han movido á dejar el pecado y mudar de vida, respóndeme á ésta pregunta ¿por qué sigues ofendiendo á Dios? ¿Es porque no te reprobó á la primera vez que pecaste, es porque aun te está convidando con su misericordia, ó porque te amó tanto, que dió por tí su vida, ó porque es infinitamente bueno? No parece que estas sean razones para que le ofendas, ni tampoco por haberte criado, conservado, perdonado, instituido para tu remedio los sacramentos á costa de su preciosa sangre, ni finalmente por haber criado todas las cosas para tí, y á tí para que gozases de su vista eternamente en compañía de los santos, de los ángeles y de María Santísima. ¿Pues por qué le ofendes?

¿Será porque quien ahora así te trata, muy en breve será tu juez? ¿Respondes esto? Miralo bien. ¿Será porque quien hoy es tan misericordioso para contigo, piensas que también lo será el día del juicio, siendo así que dice la Escritura divina, que aquel no es tiempo de misericordia? ¿Dices acaso que bastará el arrepentirte á la hora de la muerte? ¿Podrás sin el auxilio divino? Es de fe que no (y este *no* es tan espantoso como cierto). ¿Y sabes si para ello Dios te dará su gracia? Prometida tiene la gloria á los que se arrepientan; pero tú no tienes seguridad de arrepentimiento ni promesa de perdon, antes bien amenaza el mismo Dios de que entonces se reirá de los malos. Pero aunque dieseamos que en aquella hora temible tenga determinado á asistirte con eficaz auxilio ¿es esta causa para injuriarle ahora? ¿No es locura decir: ofendo á Dios por que me ha de favorecer con tanta especialidad? soy malo porque Dios ha de ser conmigo bueno? ¿Quedas convencido? no te hacen

fuerza estas razones? Responde antes de pasar adelante: vuelvelas á leer, para un poco, y mira la respuesta que da.

Para cuando, pues, aguardas á mudar de vida? Pon en una balanza ese gustillo momentaneo, esa honrilla mundana, ese deleite sucio, ese interes de aire, ese rencorcillo con tu prójimo; y en otra la hermosura de Dios, su dulzura, su amabilidad y demas perfecciones, lo que tu Salvador hizo y padeció por tí, quien eres tú, y quien es Dios. Pesa bien uno y otro, ponderalo sin prevencion, mira el premio de la virtud y el paradero del vicio, y con fe viva repite aquel *siempre, sin fin, eternidad*. ¿Qué dices? ¿qué balanza se inclina mas? ¿Aun no estás resuelto? ¿lo dejas para adelante? Si al cabo lo has de hacer ¿por que no desde luego? Si en vista de estas razones no te decides ¿en qué fundas las esperanzas para despues? Ahora te parece dificultoso; despues te parecerá imposible, por que si ya te pesa tanto la carga de los pecados ¿no es muy de temer que au-

mentada, des con ella en tierra, ó por mejor decir, en el fuego eterno? Huye, pues, de la culpa, y no lo dilates un momento, si quieres escapar de la condenacion. Y si ya por fortuna estás del todo resuelto, haz desde hoy cuantas veces puedas lo que aquí se sigue, para satisfacer de alguna manera por los extravíos de la vida pasada.

ACTOS

DE FE, ESPERANZA Y CARIDAD.

ACTO DE FE.

Creo firmemente que hay un Dios infinitamente bueno, justo, poderoso, sabio, misericordioso, principio y fin de todas las cosas, uno en esencia y trino en personas, Padre, Hijo y Espíritu-Santo, tres realmente distintas y un solo Dios verdadero: y así lo creo por que el mismo Dios lo dice, que ni puede engañarse ni engañarnos siendo como es verdad

infalible: y por igual motivo creo y confieso los misterios siguientes:

Creo que este Dios es criador, esto es que hizo todas las cosas de la nada, y remunerador, es decir, que da la gloria á los buenos que mueren en gracia, y castiga á las penas del infierno á los malos que mueren en pecado mortal.

Creo que la segunda Persona de la Santísima Trinidad, que es el Hijo, encarnó por obra del Espíritu-Santo en las purísimas entrañas de Maria siempre Virgen, y hecho hombre sin dejar de ser Dios, nació, vivió y murió por redimirnos y salvarnos.

Creo que resucitó al tercer día de entre los muertos, despues de haber glorificado con su presencia en el seno de Abraham á los santos padres que estaban esperando su santo advenimiento, y que acompañado de aquellas almas gloriosas subió al cielo á los cuarenta dias, y ha de venir á juzgar á los vivos y á los muertos, dando sentencia final de pena eterna ó gloria eterna segun los méritos.

de cada uno, la cual se ha de ejecutar sin apelacion en cuerpo y alma para siempre jamás.

Creo que mi alma es inmortal, esto es, que nunca ha de morir, y siempre ha de permanecer en uno de dos lugares, cielo ó infierno mientras Dios sea Dios.

Creo que el pecado mortal hace al hombre digno de pena perdurable é indigno de la gracia de Dios; y tambien creo que sin la gracia ó auxilio divino nadie puede hacer obras dignas de vida eterna.

Creo que mi Señor Jesu-Christo instituyó siete sacramentos que causan gracia á los que los reciben con la debida disposicion; que por sus méritos infinitos está prometido á los que perseveran en ella el premio de la gloria; y que los unos fieles tienen parte en los bienes espirituales de los otros como miembros de un mismo cuerpo místico, que es la Iglesia, cuya cabeza es Christo, y el Papa su vicario en la tierra.

Creo que Dios es dignísimo de ser amado, adorado y reverenciado de todas las

criaturas, por ser infinitamente bueno.

En fin creo firmemente todas las cosas que nuestra santa madre Iglesia, una, católica, apostólica, romana nos manda creer y confesar como verdades dichas por Dios, que ni puede engañarse ni mentir: y protesto vivir y morir en esta fe, sin la cual es imposible agradar á Dios.

No basta que se lean estos actos, sino que al mismo tiempo que se van leyendo ú oyendo, interiormente se ha de dar asenso firme á lo que se dice, creyendo estas verdades sobrenaturales por haberlas Dios revelado; pues aunque se lean muchas veces, si no se hace lo dicho, no son actos de fe, y sin ella no puede haber esperanza ni caridad.

ACTO DE ESPERANZA.

Espero, Dios mio, que me concederéis el perdón de mis pecados, la gracia final y todos los otros medios necesarios á la salud y salvacion de mi alma; y así lo deseo por que vos sois mi sumo

bien y unica bienaventuranza , confiando que la alcanzaré por la gracia y merecimientos de mi Señor Jesu-Christo , y por ser vos mismo el que para ello me ha de dar los auxilios que necesito , de lo cual no dudo porque los teneis prometidos y sois en cumplir vuestras promesas fidelísimo y misericordiosísimo. Y pues en vos espero , no sea yo confundido eternamente.

No basta leer, como se dijo antes.

ACTO DE CARIDAD Y CONTRICION.

Os amo , Dios mio , no solo porque me criasteis , redimisteis , santificasteis , no solo porque me conservais y colmais de beneficios , librandome de innumerables males y queriendo por colmo darme la vida eterna , sino principalmente por que sois bondad infinita , digna de ser amada sobre todas las cosas ; tanto que aunque no hubiera cielo con que premiar , ni infierno con que castigar , os amaría únicamente por ser vos quien sois. ¡O si hubiera muerto mil veces antes que haberos ofendido!

Antes morir, Señor, que volver á pecar. Me alegro, Dios mio, del infinito conocimiento con que os conoceis y amor infinito con que os amais, como tambien de que tengais tantos millones de ángeles y almas santas que os amen en tiempo y eternidad. ¡O si yo fuese una de ellas! ¡O si todos los hombres os hubiesen amado y amasen como los serafines! Sea santificado vuestro adorable nombre y hecha vuestra santísima voluntad así en la tierra como en el cielo, y sealo por el mismo motivo de ser vos lo que sois. ¡O si mi corazon fuese un horno encendido con llamas de ardentísimo amor para inflamar todos los corazones y consumir todos los pecados del mundo, por ser ofensas hechas contra vos, sumo Bien y único Dueño mio!

¿Cuándo llegará el día en que arrebatado de vuestra deidad, empiece como debo á adoraros, amaros, alabaros y glorificaros, para tener despues esta dicha por siglos sin fin? Este día eterno desea mi alma, no tanto por su bien,

cuanto por el vuestro, no tanto por el go-
 zo indecible que me cabrá en vivir con
 vos eternamente, cuanto por que vos lo
 quereis y de ello gustais. Centro sois de
 infinita hermosura y bienaventuranza, y
 criatura vilísima; pero con vos, Dios
 mio, estaré por todos los siglos honrado,
 contento y feliz. Asi lo espero de vues-
 tra inmensa bondad, y á éste fin ahora
 quiero lo que vos quereis, y aborrezco
 lo que vos me mandais aborrecer. Afirmad,
 Señor, y fortaleced constantemente
 esta buena voluntad, para que de hoy
 en adelante dirija todas las cosas á mayor
 honra y gloria vuestra. Uno mis accio-
 nes, trabajos, palabras y movimientos con
 las obras, trabajos, méritos y satisfaccio-
 nes, súplicas y alabanzas de mi Señor
 Jesu-Christo. Quisiera repetir en cada
 aliento y respiracion ésta firmísima volun-
 tad, y deseo ardientemente que todas las
 criaturas racionales tengan siempre la mis-
 ma. Criad, Señor, innumerables de las
 que veis que mas os han de agradar, y
 haced igualmente que todos los infieles y

hereses salgan de sus errores y vengan al conocimiento de la verdad, para que os amen y alaben por toda la eternidad. Os pido este favor por los méritos infinitos de vuestro amantísimo Hijo, é intercesion de su querida Madre; y de mi parte, aunque no soy mas que un gusano de la tierra, me ofrezco gustoso á sufrir por ello cuanto dispongais, dándome vos esfuerzo. Aceptad esta resolucio y ofrecimiento que hago delante del cielo y de la tierra, y firmaré con sangre de mis venas, si fuere menester, resuelto como estoy á no mudar mi ánimo deliberadamente por ningun género de contradiccion, y deseando en fin que en esto y en todas las cosas unicamente se haga vuestra santísima voluntad. Amen.

De estos actos escogerás algunos para cada dia, procurando irlos cada vez repitiendo con mas afecto, y te servirán de jaculatorias que te inflamen en amor de Dios; pero ya he dicho que no basta leerlos, siendo

doctrina mas para ejecutada que para sabida: y con el fin de animarte a sacar mayor fruto, añado aqui los consejos siguientes.

CONSEJO 1.

Dispuesto con estos actos, y precediendo examen de conciencia, haz confesion general, si por consejo de un confesor docto y virtuoso, ves que ha de ser útil ó necesaria, quitando primero las ocasiones próximas, restituyendo, y perdonando de corazon á quien te haya ofendido; porque todo esto es indispensable para entablar la nueva vida á que te has resuelto á vista de estas verdades oyendo aquellas voces: *eternidad, sin fin, para siempre.* Y procura no mudar facilmente de confesor; que como tú le cuentas clara de lo que pasa por tí, lo temas á su cargo queda, y tú irás muy seguro.

CONSEJO 2.

Examina tu conciencia cada noche en esta forma. Despues de dar gracias á Dios

por sus beneficios, y pedir conocimiento de tus culpas y gracia para enmendarlas, recorre la memoria de lo que hayas hecho, dicho y pensado aquel día, y si hallas que Dios te ha librado de ofenderle, dale gracias pidiendole la perseverancia; pero si en algo le has ofendido, haz un acto breve de contrición, con los de fe, esperanza y caridad que pusimos arriba. Confiesate cuanto antes, y con mucha confianza en la divina misericordia, vuelve á empezar de nuevo, no dudando que así llegarás á enmendarte del todo. Por falta de esto muchos viven estraviados y á riesgo de su perdición.

CONSEJO 3.

A la hora mas desocupada del día, mayormente á la mañana, si puede ser, ponte en la presencia de Dios, y hecha una profunda reverencia, dí los actos de fe, esperanza, caridad y contrición; luego piensa un poco en tí mismo, considerando segun tu capacidad, aunque no

seas letrado ni sepas escribir, alguna de las verdades siguientes, y quedandote con lo que te parezca que mas te mueve.

Dios me crió para gozarle eternamente, si en esta vida hago lo que me manda. Reflexiona y dí: ¿he cumplido yo con lo que Dios me manda? Para responder, da una vista ligera por los mandamientos de Dios y de su Iglesia, y si ves que no, pesete mucho, y sin pasar adelante, parate allí todo el tiempo que sientas movida la voluntad con actos de dolor y propósito. Luego considera que en el cielo siempre tendrás la misma ocupacion que los ángeles, si aquí vas por el camino de la virtud; y si sigues el vicio, tendrás en el infierno la misma suerte que los demonios. Detente un poco en lo uno y lo otro, y mira bien la diferencia y cual de las dos cosas eliges ahora. Despues dí: todas las criaturas (contando algunas, como ángeles y elementos) me sirven á mí cuando y como Dios se lo manda ¿y yo no he de servir á Dios? Dí tambien ¿para qué me dió el alma

con sus potencias, para qué los ojos, oídos y lengua, para qué la vida, el tiempo, el alimento y demas? Responde á cada cosa. Pues si todo lo crió para mí y á mí para si mismo, se sigue que he usado mal de sus criaturas, y que habiendo ellas cumplido con lo que Dios les encargó, yo soy el ingrato y desobediente; con otros afectos semejantes.

Otras veces dirás: es de fe que por un solo pecado mortal merecí el infierno: muchos se han condenado por el primero que cometieron ¿y yo cuantos he cometido? Puede ser que si añado unas (Dios me libre) sea el último, y llena la medida ¿qué será de mí? ¿á donde iré? La fe responderá. Detente en los afectos y propositos que de aquí resulten.

Otra vez dirás: he de morir ¿pero cuando, como, qué quisiera haber hecho en aquella hora? Detente un poco, y no leas mas hasta enterarte bien, respondiendo á estas preguntas. Luego prosigue y dí: ¿y despues qué vendrá? juicio y

sentencia final. ¿Y será este mes, será esta semana, será hoy, será en este instante? ¿Que dices? ¿Tengo fe, tengo juicio, como estoy de cuentas con Dios, qué depende de ellas? *Eternidad, siempre, sin fin.* Pues vida nueva, no mas pecar.

Otro dia dirás: ¿qué hizo y padeció Christo por mí, quien es Christo, quien soy yo, qué amor me tiene, qué amor le tengo, qué pretendió de mí con sus muerte y pasión, y yo como correspondo? Mira lo que piensas y lo que dices.

Practica bien este tercer consejo, suplicando que te lo lean, si tu no sabes, y podrá ser que en breve tiempo adquieras un tesoro de virtudes. Esto lo pueden hacer todos, aunque el diablo machine por impedirlo ¿pero qué intenta el enemigo? ¿será razón que lo deje por que al diablo no le agrada? ¿qué me dice mi confesor, qué dice Dios, á quien será justo que crea y siga? Si obro mal, obro la bandera de Lucifer: si obro bien, obro de Dios. Cualquier causa para omitir

lo que en estos avisos se me aconseja será muy frívola: tiempo no me falta: el provecho será muy grande.

Piensalo bien y verás que nada te importa mas, ni tanto como esto.

CONSEJO 4.

Siempre que entres y salgas de casa ó comiences alguna obra, has de decir: ¿qué voy á hacer ahora, como convendrá que me porte para que Dios quede servido, qué quisiera haber hecho á la hora de la muerte? Procede así en todo negocio y ocasion, y será como tener ocasion práctica y continua.

CONSEJO 5.

Reza bien tus devociones, porque vale mas un Padre nuestro bien dicho, que mil rezados de prisa y sin atencion. De este modo algunas almas espirituales usan de palabra á palabra detenerse un poco levantado el corazon á Dios: v. g. *Padre* (dicen dentro de sí ¡o que amante!) *nuestro* (¡o que dicha!) que

estás en los cielos (¡o que grandeza!)
 á otros afectos que el mismo Señor inspira. Haz tú en cuanto puedas otro tanto, y aunque solo reces un Padre nuestro ó Ave Maria, nada importa, porque la virtud mas está en lo bueno que en lo mucho. Lo principal es devoción, amor de Dios y vida bien ajustada.

CONSEJO 6.

En un cuaderno de papel ves asentando cada día los propositos y frutos que sacas de estos consejos, y leelos por lo menos una vez á la semana diciendo así: esto y esto propuse cuando Dios me inspiró en la oracion, que es el tiempo en que mejor se conoce la verdad. ¿Había de faltar ahora á lo que delante de su divina Magestad juzgué y juzgo ser de su agrado? ¿Es éste juego de niños, no basta ya de faltas y recaídas? ¿y si depende de esto mi salvacion? y si Dios se retira en pena de mi veleidad é inconstancia? Así serás firme en los buenos propósitos: y el que no supiere es-

cribir, pondrá alguna señal en vez de
cuaderno. ¡O si todos se persuadiesen de
lo mucho que importa este consejo!

CONSEJO 7.

Quando veas ó hables con cualquier
persona, mira siempre con los ojos de la
fe al angel de su guarda, y venerandole
en tu corazon, pidele algo, y en espe-
cial ten devocion con el tuyo, envia-
dole muchas veces á que visite por ti los
sagrarios de la cristiandad y cada uno
de los lugares santos de Jerusalem, y
asimismo á que asista á las misas que á
todas horas se estan celebrando en todo
el mundo, para que en tu nombre las
presente á la santísima Trinidad por ma-
nos de Maria santísima, suplicando tam-
bien á los demas ángeles, que alcancen
para la persona á quien guarda cada uno
remedio de todas sus necesidades sin
escluir á los gentiles, hereges y judios, ni
olvidar á las benditas animas del pur-
gatorio. La utilidad de este ejercicio y
honra que de él se sigue á Dios, á la

Virgen y á los ángeles no se sabrá hasta que lo veamos en el cielo, especialmente si se hace luego que en la misa acabamos de comulgar sacramental ó espiritualmente, ó al rezar los actos de fe, esperanza y caridad, convidándolos y enviándolos entonces como queda dicho.

CONSEJO 8.

En la misa ponte con la consideracion en el Calvario, y haz cotejo de lo que allí pasó y de lo que se está haciendo en el altar; y sin discurrir mucho, estate mirando uno y otro con una vista simple guiada por la fe. Puedes, por ejemplo, estar oyendo en el monte Calvario las palabras de Jesu-Christo crucificado, y la griteria de los judios; y en el altar las alabanzas de los ángeles y devocion y sentimiento de los fieles. Asi algunos oyen mejor la misa, que rezando rosarios ú otras oraciones vocales, aunque el rezar para muchas personas es tambien muy bueno; pero tú haz como aqui decimos, si en ello sientes mas devo-

cion , y por experiencia verás el provecho que trae éste modo de orar así en el santo sacrificio como en cualquier otro de los misterios y dogmas de nuestra santa Religion , v. g. el del infierno. Ponte á considerar lo que padecen aquellos millares de demonios y almas condenadas , mira sus tormentos , oye los alaridos que dan , y las blasfemias que dicen contra Dios y sus santos , y las maldiciones en que prorrumpen contra sus padres , hijos , muger y contra sí mismos ; y deteniendote un poco en cada cosa , dí : ¿ he de ser yo tan insensato que tambien quiera grangearme esta infelicísima suerte ? Y verás los efectos y resoluciones que de aquí sacas con la gracia de Dios.

CONSEJO 9.

Ten alguna señal que te recuerde la hora de empezar estos ejercicios y prácticas piadosas , v. g. las campanas , la comida , bebida , etc. Y si eres pastor ó labrador y estás en el campo , te pueden

ayudar á esto los cantos de las aves, la vista de algun arbol, la salida ó puesta del sol, ó cosa equivalente. Examinate de cuando en cuando y mira si vas á mas ó menos, haciendo por las faltas alguna corta penitencia, aunque no sean sino algunos suspiros que procedan de dolor ú otro buen deseo. Y no pierdas el ánimo si te parece que no logras lo que pretendes, ó si al principio te cuesta algun trabajo, por que perseverando alcanzarás victoria, y te hallarás á poca costa con muchas virtudes, las pasiones domadas, y convertido en hombre espiritual, con obras dignas de hijo de Dios y pensamientos celestiales; que por esto decia S. Pablo: *nuestra conversacion está en los cielos.*

CONSEJO 10.

Quando te encamines á oír ó decir misa, considera que vas á ofrecer á Dios un sacrificio infinito en dignidad y satisfaccion, siendo en él Jesu-Christo el principal sacerdote, cuyos méritos son de

infinito valor. ¡Ojala fueras, á ser posible, con una disposicion igual y correspondiente á tan alto misterio! Dí: voy á ofrecer al Padre Eterno satisfaccion por los pecados que se han cometido y se han de cometer hasta el fin del mundo; voy á darle todas las gracias que se le deben por los beneficios que ha dispensado y ha de dispensar á los hombres por toda la eternidad; voy á ofrecerle un presente que vale tanto y mas que el premio que puede darme á mí, si me salvo, y á todos sus escogidos; voy finalmente á hacer ó ver hacer una cosa tan admirable, que ni puede esplicar ni comprender bastantemente ningun entendimiento criado. A esto voy cuando voy á misa. ¿Como debo estar en ella, como asistiría si en toda la tierra no se celebrase mas de una, qué fruto debo sacar de tan sublime misterio, como finalmente debo vivir si tengo fe?

CONSEJO 11.

Vuelve á leer este librito poniendo por

obra lo que en él se dice, y no se te pase día sin leer y practicar algo de ello con devoción y puntualidad; pero el primer cuidado sea mas en hacer bien hecho lo que haces, que en hacer mucho, sin olvidar tampoco que la obligación es antes que la devoción. De este modo podrás ser mejor y mas sabio que muchos doctos del mundo, muy especulativos y poco prácticos en esta ciencia divina; y mas si te sirve todo de preparacion para recibir los sacramentos, incluso el de la Estrema-Uncion. ¡O que mina tan rica se esconde aquí!

CONSEJO 12.

Si tienes familia, procura que todos oigan y entiendan ésta doctrina, para que cada uno tome de ella lo que Dios le quiere á entender, y ademas de esto cumple con la obligación que te corre de enseñarles la doctrina cristiana, no dejando todo el peso de cosa tan principal á los párrocos y maestros de escuela. A las personas que por devoción ó ministerio

son llamadas á que ayuden á bien morir, les serán útiles los actos de fe, esperanza, caridad y contrición; y adviertan á los moribundos que hagan intención de ganar todas las indulgencias que puedan, porque algunas hay concedidas en aquella hora por solo decir *Jesus* con el corazón. Este consejo será tambien muy util en los hospitales, donde por desgracia no siempre hay toda la caridad que merecen las almas de los pobres enfermos que Dios ama tanto.

CONSEJO 13.

Los impresores y libreros procuren practicar esta doctrina; pues es lástima verlos tan provistos de libros (¡y ojala no sean malos!) que tratan del bien vivir para bien morir, y que solo les hayan de servir de cargo y cuenta mas estrecha. Y empezando por el presente, les ruego que le reimpriman de tiempo en tiempo y tengan la devoción de darle gratis, ó unicamente por el coste; que yo les aseguro con certeza que ganarán mas en

ta devocion, que en la venta de todos
 sus libros. Consideren este consejo especial-
 mente despues de la comunion, y no du-
 den que con su propia utilidad cederá
 la buena obra en bien de las almas y
 gloria de Dios.

CONSEJO 14.

No dilates para otro dia , si puedes
 hoy, el poner en práctica los propósitos
 y actos de virtud que Dios por su mise-
 ricordia te inspire, conforme vayas con-
 siderando estas maximas y toda esta do-
 ctrina tan importante.

Sobre todo no dejes para despues tu
 conversion y enmienda, por que no tie-
 nes seguro un dia ni una hora, y aun-
 que vivas muchos años , puede ser que
 Dios por tus pecados ó en pena de la
 dilacion , te niegue los auxilios de su gra-
 cia que para ello son necesarios. ¡O buen
 Dios, qué doctrina tan cierta , pero al
 mismo tiempo tan para que la teman los
 que en cosa en que tanto va , siempre
 dicen *mañana, mañana!* ¡Y si no hay

mañana para ti? ¿y si Dios se cansa y te abandona? Abre los ojos y considera que en el infierno hay muchas almas por haber diferido su conversion.

CONSEJO 15.

El último consejo (por que se ponen quince en reverencia de los quince misterios del rosario de Maria Santísima) sea que de hoy en adelante con la práctica de estos mismos consejos, tengas las devociones siguientes, una vez una, otra vez otra segun tu posibilidad, y lo que se dijo en el consejo del número 11.

EL ROSARIO.

El rosario de nuestra Señora bien rezado (y lo mejor es con toda la familia) que es un dolor ver que algunos cristianos le recen medio dormidos ó interrumpiendole con parletas impertinentes, sin atender con quien hablan, cuando pudieran facilmente sacar mucho fruto meditando con atencion lo misterios que en él se encierran, ú ofreciendo el co-

razon á cada Ave Maria á ésta Reina y Señora, ó convidando en una á los ángeles, en otra á los santos, en otra á otras criaturas, para que nos ayuden á dar gracias á la Santísima Trinidad por los favores que hizo á ésta purísima y excelentísima criatura. Rezado así es muy provechoso y agradable á Dios, y por él su divina Magestad ha concedido especiales favores. Y en general añadimos, que la devocion á Maria Santísima es uno de los medios mas seguros de bien vivir y una de las señales mas ciertas que hay de predestinacion.

DEVOCION

A LAS BENDITAS ANIMAS DEL PURGATORIO.

¿Quieres un medio con que fundamentalmente puedas esperar en la misericordia de Dios y méritos de Jesu-Christo no pasar ó estar poco tiempo en el purgatorio? Pues desapropiate cediendo cuando puedas á favor de las benditas ánimas, y confirmando algunas veces la cesion que se sigue; con lo que tambien tendrás en

el cielo los grados de gloria mas que correspondan al mérito de éste acto tan heroico de caridad (no había de haber cristiano que no lo hiciese) y no dudes que sobre lo mucho que ganas y gaonan las ánimas, nada perderás aunque lo des todo; que á buena parte lo das.

Cesion.

Digo yo fulano de tal que á mayor honra y gloria de Dios y alivio y descanso de las benditas ánimas del purgatorio sus queridas y amigas, cedo y hago renuncia total é irrevocable de toda la parte de satisfaccion que con la gracia de Dios tengan las buenas obras de toda mi vida y los jubileos é indulgencias que gane, haciendo desde ahora intencion de ganar cuantos pueda y sean aplicables á dichas ánimas, incluyendo tambien las misas que ciga y cuanto pueda renunciar. Igualmente les cedo la parte imperatoria que esté en mi mano y sea de agrado divino, aplicandosela primero segun el orden de justicia, y despues de caridad que Dios ve debo guardar con

forme á su santísima voluntad y obligaciones que tengo al presente ó tenga en adelante, exceptuando solo las obras que los confesores me impongan de penitencia en el sacramento. Y todo lo presento unido con los méritos y satisfacciones de mi Señor Jesu-Christo y de sus santos, igualmente que de las buenas obras de los fieles cristianos, por medio de María Santísima implorando su poderosa intercesion, para que presente esta oferta en el sacramento divino y me alcance muchos grados de gloria en el cielo por toda la eternidad. Amen.

Aunque no te quedase cosa alguna, bien pudieras hacer éste acto con toda seguridad; pero sabe que aun reservas para tí la parte meritoria de las mismas obras y otras indulgencias que no se les pueden aplicar sin especial concesion del sumo Pontífice; fuera de que Dios dispondrá el que á la hora de la muerte ganes alguna plenaria de las muchas que para entonces hay concedidas aun con solo decir Jesus en estado de gracia. Con-

sultalo si quieres, y no hallarás quien bien informado no tenga esta cesion por obra muy principal de misericordia, y de consiguiente á Dios muy agradable. Asi te animarás á no perder jubileo, visitar altares, oir misas, frecuentar sacramentos, ayunar, socorrer á pobres y demas actos de religion y caridad. Sabe finalmente que con solo decir cuando te acuerdes: *Señor, lo dicho dicho*, ú otra espresion semejante, se renueva el acto.

DEL OIR MISA.

En cuanto al oir con devocion el santo sacrificio de misa, ó mandar que se celebre, hay que tener entendido, que ademas de lo que gana cada uno de los que la oyen, dicen ó mandan decir, se logra lo siguiente en cada una que se celebra: ¹ san Gregorio dice que se convierte un infiel á la ley de Dios, se saca un ánima del purgatorio y se confirma un justo en gracia: san Agustin añade que un pe-

¹ Castelv. Diur. Sacord. praeprat.

ador sale de la culpa, y que se ganan muchas indulgencias, entre las cuales asegura un autor ¹, que Inocencio VI. concedió treinta mil años de perdon; con otras muchas excelencias y utilidades que se pueden leer en el libro de *Gritos de las ánimas del doctor Boneta* ². ¿Quién habrá que pierda tanto bien por ir á la misa con mal fin, ó estar en ella sin atención, sin modestia ó charlando con otros? ¿los que así lo hagan, merecen el nombre de cristianos?

Otras y muy buenas devociones hay, como son ir en espíritu al cielo y solicitar como limosna la caridad y mediación de aquellos riquísimos cortesanos, con la misma humildad y perseverancia que acostumbra los pobres por acá, las cuales no desisten hasta que sacan algo.

Otra imaginar también que bajas al infierno, y empeñarte en dar á Dios tantas alabanzas como blasfemias oigas en

¹ El mismo Castelv.

² Véase al P. Suarez *De missae sacrificio* disp. LXXIX, todas las secciones.

aquel infelicísimo lugar, haciendo tantos actos de amor de Dios como actos de odio hacen los condenados, ó descandolo á lo menos, y añadiendo siempre alguna buena reflexion dentro de tí; por ejemplo ¿habia de hacer yo cosa que me trajese aquí por toda la eternidad? ¿no temblaré de la justicia de Dios al ver como castiga á estos desdichados, y habiendo sido para mí tan misericordioso, le he de menospreciar y perder para siempre? ¡O quien hubiera muerto antes de haberle disgustado! No mas pecar, Dios mio, no mas pecar.

Otra es tomar un pobre por tu cuenta y ejercitar con él todos los dias las obras de misericordia que puedas. Esta es devocion para la cual no es menester ser muy rico.

Otra darte espiritualmente la extrema uncion por lo menos cada semana, haciendo una cruz en cada uno de los cinco sentidos, ayudandote á bien morir y recomendandote el alma. El modo no se pone aquí por abreviar. Lo preguntará

tu confesor, en tanto que algun impresor, librero ú otra persona que Dios nueva, disponga que se imprima tan util ejercicio

Ultimamente una de las mejores devociones será que hagas dentro de tu corazon un compendio á tu modo de las cosas contenidas en éste libro, para ir-las poniendo en práctica oportunamente, preguntandote muchas veces y respondiendo como sigue:

¿He de morir? Si. ¿Cuándo? No lo sé:

Y despues de morir? Seré juzgado:

¿Como saldré del juicio? Reprobado,
si criminal mi vida siempre fué.

¿Mas hay remedio aun? Sin llanto no:

Pues dadme vos la mano, Padre mio,

Y hará sus ojos un perenne rio

Este ingrato infeliz que os ofendió.

Todas estas adiciones vienen á ser una disposicion de las meditaciones de la primera semana de los ejercicios de san Ignacio, que son el mejor medio de que puede valerse todo el que desee entablar una buena vida, por estar aprobados de

la santa Iglesia y dictados con especial asistencia de Maria Santísima, á quien por mano del glorioso santo se dedican estas adiciones, para que la misma Señora nos alcance la gracia de amar y servir en esta vida á su preciosísimo Hijo, y despues verle y gozarle en la otra.

DEVOCION

A LAS SAGRADAS LLAGAS.

Pon en la llaga de la mano derecha de Jesus crucificado á todo el estado eclesiastico, en la de la izquierda al secular, en la del pie derecho á las ánimas del purgatorio, en la del izquierdo á los hereges, mahometanos, gentiles y judios, y en la del costado entra tú con todos los fieles católicos, especialmente los que están en pecado mortal, los pobres enfermos de los hospitales y demas necesitados, y pidiendo remedio para todos, da gracias por los beneficios, y no salgas de aquel sagrado lugar y segurísimo refugio, ó vuelve pronto á él, si

por descuido sales alguna vez. Concluye con la siguiente

ORACION

A JESU-CHRISTO CRUCIFICADO.

Señor mio Jesu-Christo, gracias te doy por lo que en la cruz padeciste por mi amor, suplicandote por la amorosa llaga de tu costado, me señales como esclavo tuyo con las insignias de tu santísima pasión, para que viviendo siempre crucificado contigo, muera del todo al mundo y al amor propio, y viva solo para tí, amantísimo Redentor mio. Te entrego por manos de Maria Santísima todas mis potencias y sentidos, suplicandote me perdones la parte y culpa que tuve en tus tormentos, y me des gracia para llorar mis pecados, imitar tus virtudes y perseverar en el camino del cielo hasta el último aliento de mi vida. Igual gracia imploro para todos los hombres y mas especialmente para los que lean y se aprovechen de las máximas, prácticas y consejos contenidos en éste libro, y á

las benditas ánimas del purgatorio paz y descanso eterno. Todos en fin logremos verte y gozarte en la gloria donde vives y reinas con Dios Padre en unidad del Espíritu-Santo por todos los siglos de los siglos. Amen.

Señor, pues estais así
 Y á mí tan pobre me veis,
 Socorredme pues sabeis
 Que si sois hombre es por mí.

Sufre pues por tí sufrí
 Y cuanto adverso te viene
 Sabe que así te conviene
 Pues todo nace de mí:
 Tus culpas tienenme aquí,
 Tu ingratitud me enclavó,
 Nadie como yo sufrió,
 Y pues sufrí por tu bien,
 Bebe una gota por quien
 Un caliz por tí bebíó.

Alivio todo doliente
 Logrará con prontitud
 Si al Señor de la salud
 Llega humilde y penitente

Aquí me tienes presente,
 Pide, pide, pecador,
 Que si insistes con dolor
 Aunque tan ingrato eres,
 Por darte cuanto pidieres,
 No se limita mi amor.

No me mueve, mi Dios, para quererte
 El cielo que me tienes prometido,
 Ni me mueve el infierno tan temido
 Para dejar por eso de ofenderte:
 Tú me mueves, Señor, mueveme el verte
 Clavado en esa cruz y escarnecido,
 Mueveme el ver tu cuerpo tan herido,
 Mueveme tus afrentas y tu muerte,
 Mueveme en fin tu amor y en tal manera,
 Que aunque no hubiera cielo yo te amara
 Y aunque no hubiera infierno te temiera:
 No me tienes que dar porque te quiera,
 Por que si cuanto espero no esperara,
 Lo mismo que te quiero te quisiera.

ACTOS DE NEGACION
DE SÍ MISMO

con que se aprovecha en el camino de la perfeccion, de los cuales podrá cada uno escoger los que mas necesite.

1. No replicar á nada que mande la obediencia.
2. No disculparse cuando digan de nosotros alguna cosa falsa.
3. No disputar, pues mientras mas se alterca, mas se resfria la caridad.
4. No preguntar sin grave motivo.
5. No juzgar á nadie, que está reservado á Dios.
6. No turbarse ni espantarse de nada, sino en todo caso considerarlo todo como venido de la mano de Dios.
7. No encarecer mucho las cosas, sino con moderacion decir lo que se siente.
8. No comer ni beber sino á sus horas, y entonces dar gracias á Dios.
9. No decir ni oír con gusto mal sino de sí mismo.
10. No dejar á l levantarse por la ma

ñana de ofrecer á Dios las obras del día, y despues otras veces, pidiendole vayan todas dirigidas á mayor gloria suya.

11. Evitar risas descompuestas, mostrando á todos alegría humilde, afable y edificativa.
12. No descuidar el examen diario de la conciencia.
13. No mirar fijamente á la cara á personas de diferente sexo.
14. No hablar del gobierno de los que mandan.
15. No decir palabra que pueda redundar en alabanza propia.
16. No hacer cosa alguna por respetos humanos, sino puramente por Dios.
17. No hablar de la comida, y mucho menos quejarse de ella.
18. Negar muchas veces la voluntad, aunque sea en cosa corta.
19. No omitir la lectura de estos avisos, para ver si se observan.
20. No dejar ningun dia la comunión espiritual.

DEVOTISIMO

TESTAMENTO ESPIRITUAL

DE SAN CARLOS BORROMEIO,

para hacerle en salud y renovarle á la hora de la muerte.

Siendo innumerables los peligros á que está sujeta la vida humana, y conociendo yo

pecador que he nacido para morir, y no sé la hora, con el fin de que no me sorprenda la muerte desprevenido, he determinado disponerme con la ayuda de Dios: y así postrado á los pies de mi Señor Jesu-Cristo crucificado por mi amor, declaro á todas las criaturas del cielo y de la tierra, que mi última voluntad es la que aquí esplico en la forma siguiente:

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu-Santo. Amen.

Primeramente digo que como fundamento de mi salvacion, protesto en presencia de Dios omnipotente, de la Virgen san-

tísima madre suya y de toda la corte celestial, que mi voluntad es vivir y morir obediente á la santa Iglesia católica, apostólica, romana, creyendo firmemente como creo todos los artículos de la fe enseñados por los santos apóstoles, como los propone y explica nuestra santa madre Iglesia. Asi pues, si alguna cosa contra ellos me ocurre alguna vez, la tengo desde luego por error y tentacion del enemigo. Y si dijere ó hiciere algo que sea contrario (lo que Dios no permita) en virtud de esta clausula lo revoco y anulo, y es mi voluntad se tenga por no dicho ni hecho.

Declaro por ésta mi última voluntad que en mi muerte deseo recibir el santo sacramento de la penitencia confesandome enteramente de mis pecados; y si por algun accidente no me pudiere confesar, es mi voluntad confesarme y dolerme de todos ellos y llorarlos amargamente, no tanto por el temor de las penas eternas, cuanto por haber ofendido al Sumo Bien, á quien debo servir y amar sobre todas

las cosas, lo cual ahora propongo firmemente con su divina gracia todo el tiempo que me reste de vida.

Es mi voluntad recibir tambien el santísimo Viatico; y si por alguna causa no pudiere ser, declaro que mi voluntad es recibirle á lo menos espiritualmente en el corazon adorando á mi Señor Jesu-Christo sacramentado, y suplicandole se digne acompañarme en tan peligroso viaje, defenderme de los enemigos infernales y llevarme al puerto seguro de la eterna bienaventuranza.

Declaro asimismo que mi voluntad es pasar de esta vida con el sacramento de la Estrema-uncion: y no pudiendo recibirle, ruego á mi Dios y Señor se digne ungirme con el oleo santo de su misericordia, perdonandome los pecados que cometí con los cinco sentidos corporales.

Tambien es mi voluntad acabar la vida esperando en la infinita misericordia de Dios el perdon de todos mis pecados y la salvacion de mi alma, teniendo como tengo por infalible la palabra de mi

Señor Jesu-Christo que djo: no habia venido á llamar á los justos, sino á los pecadores.

Confieso que aun las obras buenas las hice siempre con muchas imperfecciones y negligencias. Y para que el demonio quede confuso, declaro que no presumo por solas mis obras merecer el cielo, sino principalmente por los infinitos merecimientos y preciosa sangre de mi Señor Jesu-Christo, derramada por mi salvacion eterna.

Es mi voluntad padecer con paciencia y conformidad hasta el ultimo aliento de mi vida, en union de lo que mi divino Salvador padeció por mí cualquier enfermedad y dolor que Dios me envíe; y si por fragilidad y miseria caigo en alguna impaciencia ó queja inmoderada, desde ahora me arrepiento de la culpa y mal ejemplo que dé, sea de obra, sea de palabra, rogando á Dios no me desampare en aquel peligroso y último trance.

Perdono todas las injurias que me hayan hecho los hombres, rogandoles que

tambien á mí me perdonen, y á Dios, que de ellas no les tome cuenta, sino que los ayude y asista con su gracia, usando con todos de indulgencia y piedad.

Doy gracias al Señor por todos los beneficios que me ha dispensado así espirituales como temporales, particularmente por los de la creación, redención y vocación á su santo conocimiento, y tambien por haberme hasta ahora esperado á penitencia, habiendo merecido que me castigase mil veces con penas eternas. Sea para siempre bendita su bondad y misericordia.

Deseo que de esta mi última voluntad sea ejecutora la gloriosísima Virgen Maria abogada de pecadores, el glorioso patriarca san José y mis principales abogados y protectores san N. y san N. á los cuales ruego me favorezcan en aquella hora pidiendo al Señor se digne por su infinita clemencia recibir mi alma en la paz eterna de los santos.

Constituyo y nombro por defensor de mi alma al santo angel de mi guarda en

el tribunal de Dios cuando se vea mi causa y se pronuncie sentencia definitiva, rogándole que pues nuestro Señor le encomendó mi alma poniéndola bajo su tutela y amparo en esta vida, la proteja y coloque por sus manos en las moradas eternas de la gloria.

Ruego por las entrañas de Jesu-Christo á todos mis parientes y amigos, que me ayuden con oraciones, obras satisfactorias y especialmente con el santo sacrificio de la misa como medio entre todas mas eficaz, para que si por la misericordia de Dios fuere mi alma destinada á las penas del purgatorio, se libre pronto de ellas y vuelva á gozar de la vista de Dios; que yo los ofrezco no ser ingrato á tan gran beneficio.

Finalmente rindiendo humildes gracias al Señor por haberme hasta ahora conservado la vida, protesto y declaro ser mi ánimo aceptar la muerte en cualquier modo y hora en que me la mande, recibiendo la humildemente en satisfaccion de mis pecados y conformando en esto

y en todo mi voluntad á la suya santísima y amabilísima, de la que rendidamente le suplico no permita que me aparte jamás.

Lo firmo de mi mano á del mes
de del año de

El dia que firme este testamento confiese y comulgue el testador, y lea le con atencion una ó mas veces al año; y cuando caiga enfermo de peligro, procure que se lo lean pausadamente para irle renovando de palabra ó en su interior.

OTRO TESTAMENTO MAS BREVE.

En el nombre del Señor. Amen.
Encomiendo mi alma á Dios, y el cuerpo mando á la tierra para que sea pasto de gusanos.

Renuncio á todas las cosas del mundo que son vanidad y engaño.

Me pesa de todo corazon de haber ofendido á Dios por ser quien es y por que le amo sobre todas las cosas, con proposito de enmendarme.

De todo corazon perdono á mis enemigos y pido que todos me perdonen.

Creo en Dios uno en esencia y trino en personas, Padre, Hijo y Espiritu-Santo, criador, conservador, salvador, remunerador, infinitamente bueno, sabio y poderoso.

Creo que Jesu-Christo nuestro Señor es Dios y hombre verdadero, Hijo único de Dios y Redentor del mundo; creo que está sentado á la diestra del Padre, y desde allí ha de venir á juzgar á los vivos y á los muertos, es decir, á los buenos y á los malos, y que su reino no tendrá fin.

Creo todo lo que me manda creer la santa Iglesia católica, apostólica, romana.

Espero en la divina bondad el perdón de mis pecados y la vida eterna.

Amo á Dios y deseo amarle con toda mi corazon, con toda mi alma y con todas mis fuerzas.

Enteramente me entrego á la santísima y adorabile voluntad de Dios, y por ella me ofrezco á hacer ó padecer, sanar ó enfermar, vivir ó morir cuando y como sea de su divino agrado; queriendo que en mí y en todas las criaturas de la tierra se haga tan cumplidamente como en el cielo.

Encomiendo mi alma y cuerpo en manos de la piadosísima Virgen Maria, de su feliz esposo S. José, del angel de guarda y de todos los santos, pidiendoles me asistan á la hora de la muerte.

Sean mis últimas palabras: *Jesus, Maria, José*, en cuyos brazos quiero vivir y morir.

Y en caso de que con la boca no pueda entonces pronunciar estos dulcísimos nombres ó que pierda el conocimiento, deseo desde ahora decirlos siquiera con el corazon.

En tus manos, Dios mio, encomiendo
mi espíritu.

ADVERTENCIA.

Está cierto, amigo lector, de que sacarás no poco fruto de la lectura de éstas máximas, consejos y devociones, si cuando decimos que te pares un rato y las reflexiones, te detienes en efecto á considerar atentamente su importancia y utilidad. Por no hacerlo así, vemos y lloramos el poco ó ningun fruto que algunos experimentan en sí mismos de lo bueno que oyen ó leen. Para que á nosotros no nos suceda otro tanto, será bien que oigamos de tiempo en tiempo los gritos que está dando un alma condenada:

Estas máximas oí
Máximas de salvacion,
Y por no hacer reflexion,
Me he condenado ¡ay de mí!

Igualmente nos podrá ser muy útil la atenta y sentida lectura de los versos que siguen, llamados

DÉCIMAS DE AYER A HOY.

¿Qué tengo, pobre de mí,
 Hoy de haber vivido ayer?
 Solo tengo el no tener
 Las horas que ayer viví.
 Lo que hoy de ayer discurrí
 Diré mañana si soy;
 Pero tan incierto estoy
 De que mañana seré,
 Que quizá no lo diré
 Por haberme muerto hoy.

Si hoy me llegase á morir
 Como puede suceder,
 Mañana el hoy será ayer
 En que acabe de vivir.
 Pues si esto llego á sentir
 Infaliblemente cierto
 ¿Como pecco cuando advierto
 Mi vivir tan fugitivo,

Que mañana el hoy de un vivo
Puede ser ayer de un muerto?

Si en pecado ayer muriera,
Me hubiera ayer condenado,
Y de tan terrible estado
Hoy librarme no pudiera.
Que hoy en mi pecado muera,
Ya que ayer no sucedió,
Puede ser. ¿Pues como yo
No lloro mis culpas tierno,
Si hoy me libro del infierno
Y quizá mañana no?

En antes, ahora y luego
Tres instantes discurrí:
El antes ya le perdí,
Al despues no sé si llego,
El ahora tengo, y ciego
No lloro ahora mi encanto,
Cuando en desengaño tanto
Me dicta verdad constante
Que estoy del fuego un instante
Y puede apagarlo el llanto.

Ahora, pues, desengañado

Llorar quiero arrepentido,
 Mi Dios, lo que os he ofendido
 Tan ciegamente ignorado:
 Pesame de haber pecado,
 Y aunque el dolor del tormento
 Dió motivo al sentimiento,
 No es por eso lo que lloro,
 Que solo por que os adoro
 El haber pecado siento.

Esto siento aunque supiera
 Que habia de morir luego
 Para que en perpetuo fuego
 Por mis maldades ardiera:
 Haberos perdido fuera
 Mi dolor allí tambien,
 Porque aunque el temor fue quien
 Dió principio á pena tal,
 Lo menos es ya mi mal,
 Y lo mas sois vos, mi Bien.

Por aguardar á mañana
 A confesar sus pecados,
 Hay muchos hoy condenados.

Siempre al fin último mira,

Todo sin Dios es mentira.

La ciencia calificada

Es que el hombre en gracia acabe,

Porque al fin de la jornada

Aquel que se salva sabe,

Que el otro no sabe nada.

*En fin di, muchas veces y atiende
à lo que dices:*

¿Yo para qué naci? para salvarme;

Que tengo de morir es infalible,

Dejar de ver à Dios y condenarme

Triste cosa será, pero posible:

¿Posible, y rio y duermo y quiero hol-
garme?

¿Posible, y tengo amor à lo visible?

¿Qué hago, en qué me ocupo, en qué
me encanto?

Loco debo de ser pues no soy santo.

MEDITACIONES MUY DEVOTAS

PARA ANTES Y DESPUES DE LA SAGRADA COMUNION, ACOMODADAS ESPECIALMENTE A PERSONAS RELIGIOSAS.

MEDITACION I.

TÚ POBRE Y CRISTO RICO.

Para antes de comulgar.

Considera que no teniendo de parte tuya sino miseria, debes estimarte y reconocerte por una pobre infeliz necesitada de socorro. Atiende que estás desnuda de virtudes, falta de perfeccion, pobre de amor, de humildad, paciencia, conformidad y finalmente de todo aquello que constituye en estado de perfeccion á un alma religiosa.

Mirandote con tanta pobreza espiritual, facilmente vendrás á persuadirte, que estás precisada a pedir limosna como pobre y que tu mayor cuidado ha de ser buscar quien te la dé.

Pero te advierto , que no te vayas á pedir por las calles y plazas del mundo, ni andes de puerta en puerta mendigando de las criaturas, si no quieres quedar mas pobre de lo que eres. Vete á las puertas del sagrario, y entiende, que esa es la casa en que vive el Señor de todo, el rico, el poderoso, y el que tiene en sus tesoros todo cuanto necesita tu alma y tú puedes pedir, y considera muy despacio, que él solo es el que te puede socorrer.

Aunque pobre y desnuda, llega confiada; que es de muy compasivo corazón, muy benigno, y jamás despreció á pobre alguno, ni le puso mala cara. Solo de mirarte, se ha de compadecer de tu pobreza, porque tiene unos ojos muy compasivos, y no sabe apartarlos de los pobres. No temas que te cierre la puerta, porque en nada piensa mas que en dar limosna, y en eso gasta cuanto tiene.

Así confiada llama á su puerta, y no hables mucho; que entiende con pocas palabras. No hagas otra cosa sino es con-

siderandote necesitada, ponerle delante tu pobreza con deseos del socorro. Dile así: *poderoso Señor, yo soy una pobre criatura necesitada de todas las virtudes: tú eres rico, y si quieres puedes socorrer mi necesidad.*

Con esta petición esperale, que verá, como abriendo las puertas de aquel relicario, él mismo viene en persona á buscarte, y te dará un pan del cielo, y en él todo cuanto tú puedes desear. Recíbele humilde, reverente y modesta, y queda muy contenta con la limosna, porque te aseguro, que en todo el cielo no tiene cosa de mas valor.

Para despues de comulgar.

El pobre, recibida la limosna, se retira, y hace tres cosas: mira lo que le han dado, alaba la liberalidad de la mano que se lo dió, y le dá gracias por ello.

Retírate tú despues de comulgar á donde puedas estar sola, y considera muy atenta lo que te han dado y has recibido, y hallarás que nada menos es, que el

uerpo sacramentado de tu Redentor, en el cual tienes todas las virtudes que tu pobre alma necesita. Vuelve á pedirse- las allí una y muchas veces. Ejercitate en desearlas, y despiertate á hacer firmísimos propositos de practicarlas todas, especialmente aquella de que tengas mayor necesidad.

Considera despues la liberalidad del Señor que te ha socorrido. ¡Qué puntual estuvo á tu remedio, qué poco sourojo te costó el conseguir la limosna de su mano, qué disimulo tubo para darla de tus pocos meritos para recibirla, y qué dispuesto está para volverte á socorrer, cuantas veces llegues á pedir!

Agradecida á tan liberal bienhechor, alabale por su bondad, y con mucha humildad y amor, dale gracias por tal beneficio, y en accion de ellas ofrecele su misma limosna, que para eso te la dió, para que tengas que ofrecerle en agradecimiento. Y no temas perderla porque se la vuelves, antes con eso la haces dos veces tuya, porque le dejas enpeñado en

que te la vuelva á dar. Unirás estas gracias con las de Maria Santisima , y las de los demas justos de cielo y tierra. Y siempre gastarás en ellas media hora ó poco menos, acabando con el himno: *Te Deum laudamus.*

Pero mira, que no te olvides del beneficio recibido. Despiertate entre dia muchas veces con este verso del salmo 44: *convertere, anima mea, in requiem tuam, quia Dominus benefecit tibi: no te distraigas, alma mia, vuelvete al reposo de tu interior, y atiende á los beneficios que hoy has recibido de mano del Señor.*

MEDITACION II.

TÚ ENFERMA Y CRISTO MEDICO.

Para antes de comulgar.

Considera que siendo las pasiones viciosas enfermedades del alma, debes tenerte por enferma, pues toda estás llea

de pasiones, soberbia, ira, pereza, amor propio y otras muchas, y como doliente, te ves precisada á buscar medico que te cure, si no quieres morir.

Resuelta á buscarle, toma mi consejo, y no elijas otro que á Jesus sacramentado, que es el único medico y medicina del alma, en la cual hallarás humildad contra tu soberbia, paciencia contra la ira, amor suyo contra tu amor propio, y en suma, la medicina de todas las virtudes contra las enfermedades de todas las pasiones. Es sabio, práctico, experimentado, y cual le necesita tu alma para sanar. Te aseguro que si él no te cura, jamas conseguirás salud.

Con este conocimiento aviva el deseo de que venga á visitarte: enviale á llamar con los mensajeros de tiernos y amorosos suspiros, y te certifico que no se volverán solos, porque se vendrá con ellos á verte. Escríbele dos letras con lágrimas de tu corazón, si te pareciere que se tarda, y dile así: *ecce quam amas infirmatur*: Señor, mira que la que

amas está enferma. Su venida será la respuesta de la carta.

Y te advierto que por ser pobre, no te detengas en llamarle, porque es tan misericordioso y liberal, que nos cura de balde á todos. No te acortes si tu casa no está para su visita tan decente; que los médicos entran á curar en todas partes. Hechos están sus ojos á ver llagas asquerosas, y si te humillas, no se horrorizará de las tuyas.

Con esta confianza espera á que venga á traerte la salud en las alas de su amor, y avivando la fe, recibele en tu pecho con firme esperanza de que te ha de sanar. Y mientras dan la comunión, estale diciendo con profunda humildad: *Señor mio Jesu-Christo, no soy digna ni merezco que vuestra divina Magestad entre en mi pobre morada, etc.*

Para despues de comulgar.

El enfermo luego que entra el medico á visitarle le dá el pulso, atiende á

que dispone y receta, y despues le paga su visita.

Considera tú, que tienes en tu pecho tu soberano y divino medico, que ha entrado en él á visitarte; dale el mejor asiento á tu cabecera, dile que tome el pulso á tu corazon, y que te aplique las medicinas que necesitas para sanar; asegúrale que estás dispuesta á tomarlas, aunque sean amargas, y ratifica muchas veces este proposito.

Considera asimismo que lo que este sabio medico te receta es una dieta prudente de palabras, que evites el trato, que te levantes de la tibieza y hagas mucho ejercicio de virtudes; que procures el reposo de la oracion, y tomes muy á tu cargo el mortificar el vicio y pasion que mas predomina en tí, con la práctica de la virtud contraria, no perdiendo ocasion ni malogrando tiempo en que quedas tomar esta medicina, cueste la dificultad que costare.

Luego le darás muchas gracias, segun como se advierte en la primera me-

ditacion, y esta es la paga que quiere de tí. Mas aunque te despidas de él, pídele con humildad y encargale amorosamente que no se olvide de tí, ni se descuide en visitarte, pues sabe lo achacosa que estás, y que no tienes otro consuelo. Y acaba con el *Te Deum*, etc.

Entre día le dirás á tu alma muchas veces: *ecce sanus factus es, noli amplius peccare: ya te ha curado Jesus, no mas pecar.* Y si caes en algun defecto, llama al medico y dile: *sana Domine, animam meam, quia peccavi tibi: Señor, sana mi alma, porque he vuelto á pecar contra tí.*

MEDITACION III.

TÚ OVEJA Y CHRISTO PASTOR.

Para antes de comulgar.

Considerate como una mísera y simple ovejuela en el valle de lagrimas del mundo, y que habiendote recogido el pastor divino en el aprisco de su casa, tá

olvidada de tan buen pastor, te andas
 perdida por los montes fragosos de las
 cosas temporales, corriendo por ellos
 con el pensamiento, memoria y volun-
 tad, engolosinada en las florecillas cadu-
 das de la criaturas, que son los prados
 nocivos en que de ordinario te repastas
 contra la voluntad de Dios y menosca-
 do de tu salud.

Vuelve un poco en tí, y mira como
 estás, y á qué desdicha te han traído tus
 apetitos, los cuales sigues dejando á tu
 pastor. Mirate flaca, macilenta, desme-
 rada, triste, roñosa, cuando podías es-
 tar robusta, lucida y contenta. Mirate
 herida en mil zarzales de cuidados va-
 nos, herida sangrientamente de sus es-
 pinas; considerate perdida muchas veces,
 no saber por donde echarte, espuesta á
 los dientes y garras de una fiera; cuando
 pudieras tener segura libertad, y gozar
 de pacífica quietud siguiendo los pasos de
 tu amante pastorcito, que no cesa de lla-
 marte con silvos amorosos.

Ya se vé que conociendo tu yerro, quer-

rás enmendarlo, y volverte á tu dueño.
 ¿Pero en donde le hallarás si le has perdido? No está lejos si le llamas: miradote está compadecido de ver tu simpleza y perdicion. Llamale con balidos penitentes, clama como perdida ovejuela, despierta sus oídos con las voces de verdadero arrepentimiento: dile con David *erré como mísera oveja y me perdí búscame, pastor divino, que aun me estoy olvidada de tus mandamientos.*

Así arrepentida, alienta la confianza no temas, porque te aseguro que es tan amoroso y compasivo con sus ovejas, que él mismo ha de venir á buscarte, aunque sea necesario ensangrentarse los pies pisando abrojos. Te hará mil caricias, tomándote en sus dulcísimos brazos te pondrá sobre sus pacientísimos hombros, aunque le haga sudar el peso, te llevará consigo muy gustoso de haberte hallado.

Aguardale así preparándole con lágrima el camino, y veras como dejando el albergue, sale á buscarte y se viene á acariciándote con un ramo de flores.

sus gracias; y si quieres darle gusto, dejate regalar de las flores y comete con ellas al pastor.

Para despues de comulgar.

Luego que el pastor recoge sus ovejas al redil, ellas se acuestan en el suelo por estar mas humildes, y alli con sosiego rumian lo que han comido durante el dia para que les aproveche.

Retirate tú despues de comulgar, y reclinada en la tierra de tu humildad, rumia con sosiego el pasto con que te ha alimentado tu pastor, considerando, que si los otros alimentan sus ovejas con yerbas del campo, el tuyo te ha regalado con pan del cielo. Repara bien lo que en este sagrado pasto se contiene, que es nada menos que el cuerpo de tu pastor divino con todos sus dones, alma sangre y divinidad. Pidele te dé á entender, qué cosas tan admirables son estas, qué saludables, qué gustoso y sabroso es este pasto, para que jamas apetezcas otro. Saboreate una y muchas veces con él, y yo te aseguro

que salgas de ruina y que en la medida se te conozca.

Y no dejes de repasar también las gracias de tu divino pastor. Mira como sin poder tu llegar á su albergue, él se vino á tí, no para herirte con el cayado, aunque lo merecias por fugitiva, sino para tomarte en sus brazos y regalarte con sus cariños. Otros pastores matan á sus ovejas y se las comen; pero el tuyo se muere por tí en el sacramento, y para darte en ella la vida, se deja comer de tí. No pases de aquí, que esto basta para que te mueras por él.

Agradecida á su finezas, dale mil gracias haciendo firmes propósitos de seguir desde hoy en adelante los silvos amorosos de sus inspiraciones. Pídele que te mate con su amor, y te lleve siempre consigo para que no te vuelvas á perder; que si gusta de ello, que te mate de amor, te coma, y te convierta en su para que seas oveja mejor de lo que eres. Acaba con el *Te Deum* etc.

Y para que entre dia estes atenta á la

inspiraciones y silvos con que te llama, tendrás presentes estas palabras de su Evangelio: *oves meæ vocem meam audiunt*: son ovejas mías las que no se hacen sordas á mis voces.

MEDITACION 4.

HIJA Y PADRE.

Para antes de comulgar.

Considera que por la regeneracion del bautismo y la gracia que recibiste en él, quedaste hecha hija adoptiva de Dios. No tengas en poco tu fortuna y sabe estimar tu dignidad; que tan esclarecida como esto es la nobleza de tu ser espiritual.

Pondera que para criarte conforme á la hidalguia de tan ilustre sangre, te dá tu Padre celestial á comer el pan de los angeles. Este es el cuerpo sacramentado suyo, plato de tanto precio, que mejor no le pone Dios en su mesa, á la cual te sientas con Padre tan divino siempre que comulgas.

Esta dicha pide que despiertes y enciendas en tu pecho un vivo deseo de comulgar, una espiritual alegría de que has de comer con Dios, te has de comer á Dios, y te han de estar mirando los angeles y sirviendote á la mesa como á hija de Dios. ¡O cuanto debes atender y considerar lo mucho que en pocas palabras te digo aquí!

Mas si reparas en lo mal que tú correspondestes á dignidad tan alta, lo mal que desempeñas tu nobleza, la tibieza de tu amor para con tal Padre, y lo mucho que le das que sentir casi todos los instantes, no hay duda que te llenarás de confusion, temor y cobardia para sentarte á su mesa, y meter la mano en su plato. Ello es así.

Pues yo te aconsejo que no te retires cuando llegue la hora de comer. Muy bueno es que tengas á tu Padre temor; mas con todo eso mira que es tu Padre. Pondera bien lo mucho que te dice este nombre. ¿Es Padre? luego misericordioso. ¿Es Padre? luego compasivo. ¿Es Padre? lue-

go tendrá entrabas de Padre, corazón de Padre, amor de Padre, disimulo de Padre. No temas, llegate á él, que tu Padre es. Besale mil veces los pies arrepentida, y sientate reverente y confiada á su mesa; que si vé lágrimas en tus ojos, sabrá limpiartelas con su mano, y darte con ella el pan de su cuerpo. Cometele mojado en esas lágrimas, y te será mas sabroso que la miel.

Para despues de comulgar.

Los hijos que tienen respeto á sus padres y han sido enseñados con buena crianza, aunque acaben de comer, no se van de la mesa luego á jugar. Primero dan gracias, reciben de su padre la bendicion, y se estan sentados hasta que su padre se levanta y se vá.

No te vayas tú asi que comulgues á tratar de otros cuidados. Está quieta con reposo, que todavia está tu Padre en la mesa. Sosiegate un poco, y estale mirando; que bien merece que le mires. Atiende al amor con que te ha dispuesto este manjar

divino, y por la grandeza del manjar, puedes colegir la grandeza y tamaño del amor. Reconoce cuanta obligacion tienes de amarle, y qué bien merecido lo tiene. Procura hacer muchos y muy finos actos de amor suyo, y con ellos le tendrás entretenido en la mesa todo el tiempo que quisieres.

Pidele despues que te dé su bendiccion, y con ella te llene de sus misericordias, para que sepas amarle, y servirle como á Padre; y dale palabra de que has de enmendarte en todo, especialmente en aquel defecto con que conoces le desagradas mas de ordinario. Y yo te fio que no se aparte de la mesa, ni te deje ir sin darte un amoroso y paternal abrazo, arrimandote cariñosamente a su piadoso corazon.

Rindele asimismo muchas gracias por sus beneficios, pideles á tus hermanos los angeles que te ayuden á darselas, y acaba con el *Te Deum*, etc.

Y para que no te olvides de beneficio tan soberano, procura repasar entre

dia estas palabras: *panem caeli dedit eis: panem angelorum manducavit homo*: hoy he comido pan de angeles, pan del cielo.

MEDITACION 5.

ESPOSA Y ESPOSO.

Para antes de comulgar.

Considerate como esposa de Jesu-Christo, con quien te desposaste en tu religiosa profesion. Tan alto es el estado que tienes, que has alcanzado en él dar tu mano á Dios. Pero nunca hubieras subido tanto, si la suya no se hubiera bajado á tí. Reconoce bien la obligacion que tienes de amarle, pues un corazon tan real como el suyo, se ha llegado á preñar de tu bajeza.

Pero haz cuenta que habiendose ausentado á un viage, te dan noticias de que ya viene, y que oyes aquella voz que á media noche despertó á las virgenes de la parábola: *ecce Sponsus ve-*

nit: ya viene tu Esposo. ¡O qué alegre debe ser esta nueva para ti! ¡cuanto placer debe ocasionar en tu corazón! Pero no pierdas tiempo; la venida es cierta, y tienes que hacer muchas cosas.

Levantate al punto y ve disponiendo las cosas de tu casa. Barrela lo mejor que puedas con el examen de tu conciencia, sacudela con el proposito de nunca mas pecar, y si fuere necesario, blanquala con la confesion. Retirate luego al interior de ella, y lavate con lágrimas, adórnate con actos de virtudes, y vítete el mejor vestido que tuvieres de la tela mas fina del amor, para que así estés mas hermosa, y parecerás mas agradable á sus ojos.

Asi compuesta, llama toda la gente de tu casa, que son tus potencias y sentidos, y mandales que se desocupen de todo, y solo atiendan al recibimiento de su Señor y Esposo tuyo. Diles á los ojos que no muren otra cosa, sino es cuando viene, á los oídos que no escuchen mas sino es el anuncio de su llegada, y

á la boca que no hable palabra, no sea que con las voces distraiga á los demas criados que están de centinela.

Y porque no es razon que te quedes parada esperando á que llegue, envia á uno de tus criados á cumplimentarle en el camino, y dile que te traiga nuevas de como viene. Sea este el pensamiento acompañado de la fé, y verás las noticias que te da.

Te dirá sin duda, que aunque viene de camino, no trae el menor menoscabo su belleza; pero que viene embozado en especies de pan, para que puedas tratarle sin que te lo estorbe la magestad de su semblante; que aunque tiene agradados de humano, no le faltan magestades de Dios. Pero entre magestuoso y agradable, está de ti tan prendado como el dia en que se desposó contigo, y no trae mas deseo que llegar á tus brazos y descansar en tu corazon. Te dirá asimismo, que te trae mil regalos y viene cargado de todas las riquezas del cielo para ti, y que sobre todo te trae su mismo cora-

zon, que es la fuente de cuanto puedes desear.

Pero ves aqui, que ya llega á la puerta del comulgatorio. ¡O qué gloria! No te detengas; abre los brazos del amor, y con ellos recibele sacramentado en tu pecho.

Para despues de comulgar.

Luego que le hayas recibido, pon á tus sentidos silencio, y allá en el interior de tu alma retirate sola con él, y con los ojos de la consideracion vele mirando cosa por cosa á ver como viene de su viage.

Verás qué frente! dosél de toda la hermosura de Dios. Qué cabello! cadenas de oro para aprisionar voluntades. Qué ojos! con su gracia roban los corazones. Qué oídos! puertas de piedad nunca cerradas á tus clamores. Qué mejillas! tienen embelesados á los angeles. Qué boca! cuyas palabras dan vida á quien las oye. Qué labios! entre cuyos claveles se están riendo las gracias. Qué manos! cuya

bizarrias han enriquecido los cielos. Qué pies! cuyos pasos han alfombrado de hermosas flores de virtudes el mundo. Mirandole tan bello, dile cuantas devotas ternuras te dicte el corazon, y con satisfaccion de esposa, pidele cuanto bueno pudieres desear.

Dile si quiere cambiar contigo corazones, que te dé el suyo, y se lleve el tuyo, para que los incendios de su corazon abrasen tu pecho, y las llamas de su pecho peguen fuego á tu corazon. Pidele que ya no se aparte mas de tí y haga vida contigo, que esa es obligacion de los esposos. Y que pues estos son una misma cosa, te una consigo á fuerza de amor, para que no vivas otra vida que la suya, y todo lo demas sea muerte para tí.

Dale despues muchas gracias porque te escogió por esposa suya, y se ha dignado venir á tu corazon. Y acaba con el *Te Deum*.

Entre dia renueva tu profesion muchas veces, y refina tu amor diciendole: *dilectus meus mihi, et ego illi: mi*

amado Jesus es todo mio, y yo soy toda suya.

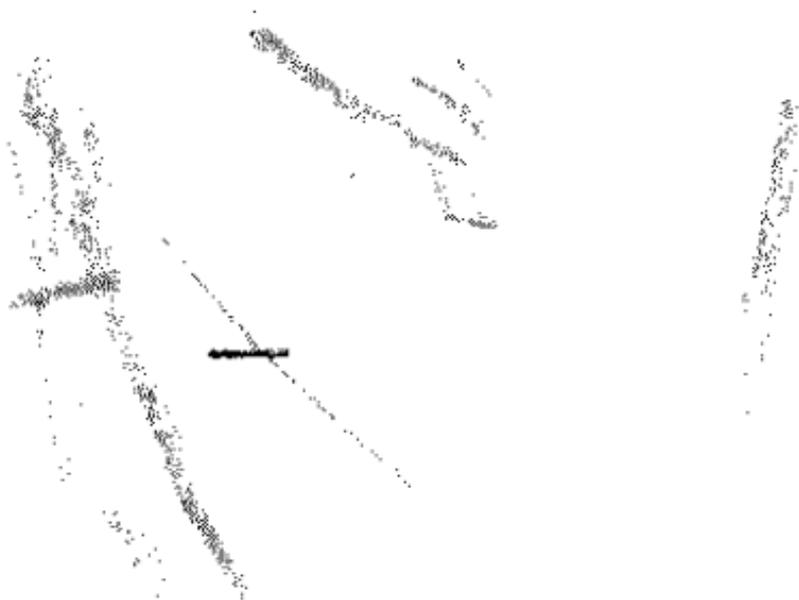
ORACION

A MARÍA SANTÍSIMA,

con que todos los dias se puede finalizar la práctica de cualquiera de las devociones aconsejadas en el presente libro.

O Reina de los angeles, y abogada nuestra, vos que sois el mayor consuelo que recibo de Dios, y el celestial alivio que suaviza mis penas, vos que sois la luz de mi alma cuando se ve cercada de tinieblas, vos que sois guia en mis viages, descanso en mis trabajos, fortaleza en mis desalientos, tesoro en mi pobreza, medicina en mis enfermedades, consuelo en mis lágrimas y alegría de mi corazón; vos que sois el refugio de todas las miserias, y despues de Jesu-Cristo la esperanza de mi salvacion eterna; despachad mis súplicas y habed misericordia de mí.

como madre que sois de aquel Señor que tiene tanto amor á los hombres, alcanzandome de su Divina Magestad lo que le pido, y especialmente el perdon de mis pecados, su gracia santísima, la perseverancia final, y despues en el cielo verle y gozarle en vuestra compañía por todos los siglos de los siglos. Amen.



Este precioso libro en que puso mano con algunos aumentos un varon ejemplar de los hermitaños de la sierra de Córdoba llamado Juan de Dios de san Antonino, hermano mayor de la congregacion, y en el siglo señor de Villaverde y de los Galapagares y marques de Santa Ella, le distribuian dichos hermitaños con celo muy laudable de propagar la devocion entre los fieles. Ahora sabiendo que ya escasea y que muchos le quisieran tener para su aprovechamiento espiritual, una persona deseosa del bien de las almas ha cuidado de su reimpression hecha y corregida en ésta ciudad á vista de la segunda que salió á luz en Córdoba el año de 1792.

FIN.

INDICE.

	<i>Página.</i>
Introduccion	3
Eternidad del alma	6
Eternidad del cuerpo.	17
Eternidad del paraíso	27
Eternidad del infierno	32
Certidumbre de la muerte	44
De las amarguras de la muerte	48
Juicio particular	54
Exhortacion cristiana	57
Llave de oro	60
Adiciones importantes	64
Actos de fe, esperanza y caridad.	67
Consejos	75
Devociones	90
Actos de negacion	102
Testamento espiritual	104
Otro mas breve	110
Meditaciones muy devotas para la sagrada comunión	118
Oracion á María Santísima	140

